

N°24 Marzo 2024

Un alma rota corre entre empujones.
Los corazones palpitan, se ha roto el silencio.
Quedamos a solas ante el aire afligido.
Ante la potestad de aquellos
que se les ha olvidado amar. **Jose Luis Lablanca**



Especial Mujer

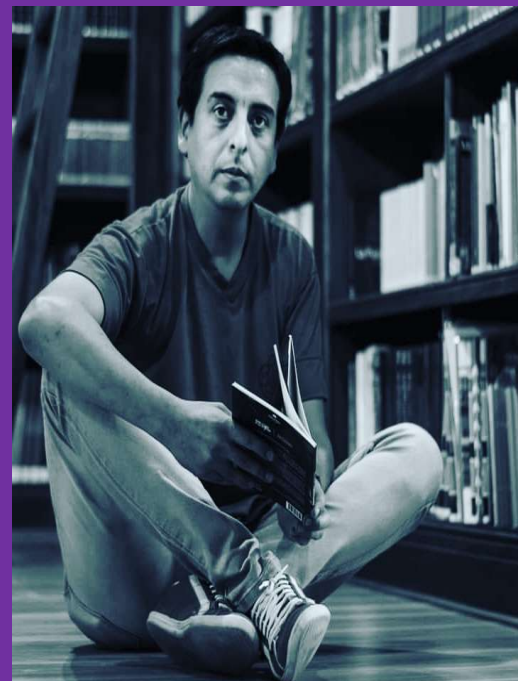
“LIFLOR”
ITHAYSA
CABRERA

ESPECIAL POESÍA

HOY 7:

**DARÍO
OLIVA:**

**“A UNA SOLA FORMA
DE ENTENDER EL
MUNDO, CREO QUE ES
MEJOR NO
ADAPTARSE”**



Con voz de mujer

ERÓTICA DEL TALLER

Don Eje quiere conquistar a la bella y enigmática Doña Narrativa. Pero ella no es mujer fácil y piensa hacer sufrir a Don Eje aunque ella, se muera de ganas de caer rendida en sus brazos.

— ¿Buenas noches preciosa, estás sola?

— No, estoy esperando a alguien.

— Permítame que te haga compañía, si me lo permites.

— Si es para ligar, estás muy equivocado.

— ¿No que va, te gusta la narrativa preciosa?

— Depende, si tienes un buen eje. Te aviso que soy una mujer de estructura profunda, nada superficial.

— No te preocupes, guapa, tengo fuerza dramática y tengo un detonante que te dejara pasmada, sabes. Sin hablarte del hilo conductor...

— ¿Con o sin sub-perspectiva? Es que sin sub-perspectiva, yo no me motivo; el movimiento del objeto, querido, es lo que más me satisface.

— Si guapa, sub-perspectiva cerrada y abierta, te hago las dos como tú quieras, las practico con maestría.

— ¿No me digas? Estoy interesada pero no te creas que me tengas ganada, soy muy dura, los desenlaces conmigo son dramáticos.

— Me encantan los retos, nena. ¿Quieres que te enseñe, además, ms binomios? Son fantásticos, imagínate: dos polos que se unen, lo ideal para crear chispas entre tú y yo, preciosa.

— Una pareja de conceptos semánticos inhabituales, suena excitante la verdad. Pero más tarde quizás, de momento me apetece más un buen paradigma para hacer boca.

— Mi amor, mientras el tiempo ficticio sea mayor que el tiempo real, ¿puede ser un juego delicioso no?

— ¿Quién hace de villano, tú o yo?

— Yo sin duda, tengo alma de villano. ¿Te gustan los juegos monada? Además he tenido una experiencia traumática, soy el villano que buscas, nena.

— Yo también soy villana, soy egoísmo puro, vamos a compenetrar nuestra maldad a la perfección.

— Además, soy un maestro en detectar los puntos, bella mujer.

— ¿Qué puntos?

— El punto de giro, es mi especialidad con las mujeres, siempre me lo piden; y el punto de quiebre te hará desmayar, guapetona.

— Me empiezas a gustar, para añadir fuerza dramática podríamos ir en crescendo hasta llegar a una situación límite de autentico placer, pero ojo! ¡Sin dislocación de la realidad no vayamos a estropear la fiesta!

— ¿Un crescendo? Hm, yo soy más de estilo directo, pero te puedo proponer, bella creatura, unos cuantos indicios, para darte cualidad a la acción, que

tengo unas ganas de actuar...

– ¡Cálmate, por favor ¡Prefiero saber qué tipo de trama me espera, no me fio mucho de los ejes como tú! ¿Por cierto, tienes buenos resortes narrativos?

– Regulares. Pero tengo unas secuencias de acontecimientos, nena, que te convertirán en mi esclava para siempre.

– Qué presumido! Si sigues así, la catálisis me la hago yo misma, que sola me apañó muy bien ¡

– ¡No te enfades, mujer, el clímax es mejor compartirlo, es más divertido!

– ¡Además, te aviso, nada de plagio! Demasiadas copias y pocos originales, ideo no me lo hagas!

– Soy el mejor plagio creativo que hay, preciosa. Debes probarlo antes de juzgar y te prometo que cambiaras de opinión. ¿El desenlace, cómo y dónde lo hacemos? ¿Escena o resumen?

– El desenlace me lo dejas a mí que soy la mejor para los finales para que duren y duren...

– Veo que mi eje va a encajar perfectamente con tu narrativa, nena. ¡No aguanto más, eres un elemento perturbador...dime que sí!

– Yo también me muero por practicar este juego estructural contigo, pero una última pregunta:

– Dime querida.

– ¿En tu blog o en el mío?

Irene
Guínez



Visite la web
del editor [https://
escritordaniel.es](https://escritordaniel.es)

editorial *Invisibilidad*

Muy importantes deben ser las señas de identidad que uno va conformando como para justificar el hecho de discriminar a diestro y siniestro a gente de lo más variopinta. Aunque no queramos es así como va conformándose nuestra compañía...y nuestra soledad, esa a la que vamos todos llegando por el simple hecho de la edad, una de las mayores razones de discriminación e invisibilidad que hay. Todos hemos desechado ejemplo y consejo de quien no sintonizaba con nosotros, por muy diversa razón. Como digo, la edad es una de las principales formas de discriminación e invisibilidad.

Hay otras y parece que si no tenemos suficientes buscaremos algunas más en una especie de grito desesperado: "¡Déjenos en paz! ¡Yo soy así!" La ideología política, la orientación de género, la clase socioeconómica, los hobbies... se me ocurren de momento, todas sanas o perversas según se haga uso de ellas para construir o para destruir un camino en el que vamos quedándonos solos, hasta el punto de que ya a poca gente le importa nuestro parecer. Fuera de los vanos politiqueros que llenan los medios a diario, parece que no hubiera diálogo que pueda encajar la diversidad. Es un error, y la verdadera lucha es desconocida pero imperante entre los que tienen la buena voluntad de convivir y dar un lugar al otro y los que no dejan de etiquetar y cuestionar a ese otro negándole hasta el saludo.

Estas líneas deberían ser escritas por una mujer, por ocasión del número de marzo en que como editor doy preponderancia a lo que escriben y pintan ellas. Pero también el feminismo ha sido ocasión de silencio y discriminación, lejos de su igualitarismo declarado, en que a menudo una mujer parece tener razón solo por el hecho de ser mujer. A mí me parece ridículo y no me extraña que haya gente que se canse de esa bandera que también trata de imponernos una visión y condena a la invisibilidad a los que no la comparten.

La consecuencia más o menos directa de todo ello es el aumento de la soledad, pero sin familias paradigmáticas en las que poder apoyarnos, y la necesidad de inventar banderas con las cuales cobijarnos del frío social. No es extraño cotejar la realidad y ver palpitar la división en todos los estratos sociales y el tener poder como única razón para acercarnos a alguien. El hombre sigue siendo un lobo para el hombre y a pesar de la riqueza de nuestra sociedad, la lucha por los recursos y las influencias sigue siendo denodada, cruel y plena de artimañas en todos los sectores de la sociedad. ¿Tonto el último!" por no decirlo en su forma tradicional.

Llegamos a otro 8 de marzo y siguen sobre la mesa derechos que no todos tienen y privilegios de unos pocos sobre la mayoría. Y todos luchando por cuotas de poder, con independencia de la bandera que agitan. La convivencia pacífica, ese milagro, se asienta sobre una nociva creencia de igualdad entre quienes compartimos el tiempo. Y la vida termina rompiendo ese cristal rosa de clase social, género, orientación sexual, etc. Siendo así nuestro mundo, la mayor parte de la gente sigue amparándose en una subespecie de religión, según crea lo que le han contado. Estamos llenos de invisibilidad.





Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº24 marzo 2024

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378
Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 44 páginas
a todo color. Precio: 8 euros
Distribución gratuita via email a los 5 continentes,
previa solicitud. 600 lectores directos,
3200 seguidores en facebook

La Revista Caminante
no se hace responsable de las opiniones y
redacciones de los autores que la
componen. La participación es libre y no
remunerada. Los textos e imágenes enviados
están sujetos al criterio del editor. El autor
conserva los derechos sobre su obra.



Volvemos a las Américas, gracias a la tecnología, para dar cabida desde la Argentina a un poeta interesante, que lleva varios títulos a sus espaldas.



ESPECIAL
POESIA HOY 7

“Vivo en estado
de poesía constante,
y es lo que
me moviliza y apasiona”

*Darío
Oliva*

Mi nombre es Darío Oliva. Trabajo en la Biblioteca Pública Municipal "Ana María Ponce" del Centro Cultural "José La Vía", de la ciudad de San Luis, Provincia de San Luis, Argentina. También dicto talleres de creación literaria Virtuales, sobre todo

1 ¿Cómo llegaste a la poesía?

Desde el 4º grado de la escuela primaria, a través de una maestra que me puso en las manos un poema. Luego lo recitaría de memoria. Y de ahí nunca paré de leer y escribir poesía.

2 ¿Qué poetas te han influido o admiras?

Varios. Al principio, los clásicos: Quevedo, Góngora, Lorca, Shakespeare, Vallejo, Rimbaud, Baudelaire, Borges. Antonio Esteban Agüero, Joaquín Giannuzzi, Roberto Juarroz. Ramón Gómez de La Serna. César Rosales. Cortázar, Boccanera. Blaistein, María Elena Walsh.

3 ¿Es preciso ser inadaptado para ser poeta?

Claudia Masín, Martín Pucheta, Wislawa Szymborska... Depende. ¿Adaptado a qué? Si es a un sistema, o a una sola forma de entender el mundo, creo que es mejor no adaptarse a nada ni a nadie. La poesía tiene varios lenguajes.

4 ¿Para qué sirve la poesía?

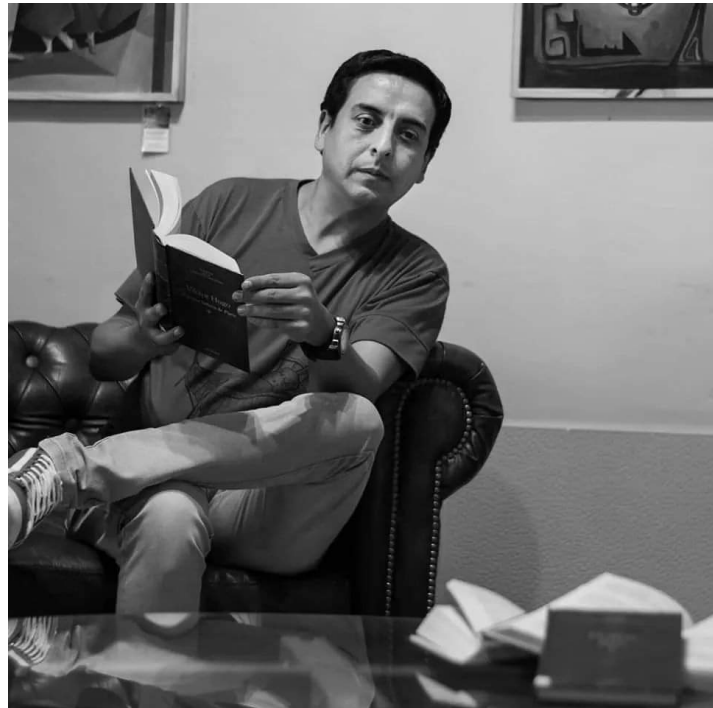
Si entendemos lo de "inadaptado" como no alineado a reglas fijas, prefiero serlo a encasillarme o que me encasillen. En cuestión de utilidad, la Poesía sirve para nada. Y lo supone todo. Vivo en estado de poesía constante, y es lo que me moviliza y apasiona.

5 ¿La poesía debe denunciar los males del mundo?

A la poesía no debe pedírsele absolutamente nada. Ella habla por sí misma de todos los temas que se le antojan. Y acá entramos en el terreno que divide a la no-poesía o pancartista y a la que sí considero poesía, en cuanto trabajo del intelecto en su búsqueda de la belleza. Escribir poesía supone ante todo cómo abordar determinada temática, y no tanto el qué de ese presupuesto teórico. La poesía nos elige y también nos escribe a nosotros mismos.

6 Háblanos de tus libros

Llevo publicados 12 libros de poesía. Obtuve por algunos de ellos premios nacionales e internacionales. Breve Currículo Literario. Darío Oliva, escritor, gestor cultural, coordinador de talleres de creación literaria, jurado de certámenes literarios, corrector de textos, nacido en la ciudad de Villa Mercedes, San Luis, el 28 de agosto de 1976. Ha obtenido premios y distinciones por su obra literaria dentro y fuera del país. Publicaciones en Poesía: EPÍGRAFES (2º Premio Provincial de Poesía F.E.S. 2006), San Luis Libro-Payné, 2008; BREVIARIO, Buenos Aires, PROA, 2011; ECO-GRAFÍA, Villa Mercedes, Rorschach, 2013; CRONOPIAS, Villa Mercedes, Rorschach, 2014; FUGA DE LUZ (con fotografías de Ornella Guillaumin), Villa Mercedes, Rorschach, 2015; EL LABERINTO DE PROTEO, Mendoza, Troya, 2016; LENGUA ROTA (1º Premio Nacional de Poesía, Concurso Literario "Paco Urondo"), Villa María, GPU, 2017; LO QUE ATURDE (2º Premio Internacional de Poesía SUR-PALPALÁ, Jujuy 2017), San Luis, Perniciosa, 2017; PREGUNTAS MUERTAS (2º Premio Regional de Poesía, Concurso Literario "San Juan Escribe-Premio Jorge Leonidas Escudero" 2018), Fondo



Editorial de la Cámara de Diputados de San Juan, 2019; ¡QUÉ SÉ YO! (2º Premio Categoría Infantil, Concurso Literario "San Juan Escribe-Premio Jorge Leonidas Escudero" 2019), Fondo Editorial de la Cámara de Diputados de San Juan, 2020; LA PIPA DE MAGRITTE (1ª Mención de Honor, Concurso Nacional de Poesía Metafórica Revista, Vuelo de Quimera Editorial 2021), Villa Mercedes, Daruma Libros, 2023; LA AVARICIA DEL LENGUAJE (1ª Mención, Concurso Anual de Poesía "Olga Orozco" 2022, Fundación Argentina para la Poesía), Villa Mercedes, Daruma Libros, 2023. Actualmente se desempeña en la Biblioteca Pública Municipal Ana María Ponce del Centro Cultural José La Vía de la Ciudad de San Luis.

¿Qué supuso escribir esos libros?

Dedicación, estudio, viajes en los que conocí a poetas de otras latitudes y realidades diversas, compromiso, fidelidad a un derrotero que se me ha hecho vital: "vivir en



Poesía", parafraseando a Antonio Esteban Agüero (y valga la redundancia).

Pero supongo que no es igual el primero que el último

No, por supuesto.

Destaca dos o tres y háganos de ellos

El primero fue más de indagación. Te podría hablar de Fuga de Luz, un trabajo que supuso poner el ojo poético sobre las fotografías de mi amiga, Ornella Guillaumin. Fusionar 2 disciplinas en las que lo poético nos hablaba desde los territorios de lo físico y psíquico sin descuidar, por supuesto, lo internalizado por nuestras emociones. Algo similar ocurrió con uno de los últimos: LA PIPA DE MAGRITTE, donde trabajé con las obras pictóricas de este genio llamado René Magritte.

7 ¿Hay una idea en ellos que quieras transmitir?

Magritte, "poeta de las imágenes" Inconformismo, búsqueda de

nuevos soportes verbales, expansión del conocimiento, libertad de las formas, lo lúdico en las construcciones formales.

8 ¿Escribes solo cuando estás inspirado o la musa te pilla delante del folio en blanco?

No creo en la inspiración ni en las "musas" (a no ser que sean de anchoas). La poesía es trabajo, y para ello sólo necesito concentración y un poco de tiempo libre

9 ¿Eres poeta completamente o es solo una parte de ser escritor?

Soy poeta a tiempo completo, hasta cuando sueño (fundamentalmente cuando sueño) No habría vida para mí sin Poesía.

10 ¿Qué opinas de los concursos literarios?

Participo en varios, y aunque no gane en la mayoría, me sirven para ordenar y terminar libros. Creo que sirven para dar a conocer nuevas o consagradas voces. Y hablo de

las convocatorias y de los concursos serios. Porque están los de acomodo, por amiguismo, y los que te piden dinero para participar. Ésos sí son espantosas formas de "currar" con la gente.

11 Un fenómeno grande de los últimos tiempos es la autoedición ¿Qué opinas al respecto?

Claro. Y se ha incrementado, paradójicamente, en pandemia. La paradoja se da porque a pesar de los costos excesivos en el papel, más gente con tiempo libre ha apostado por la autopublicación o las ediciones de autor. Me parece que es un fenómeno que siempre existió. En mi caso, la mitad de mis libros han sido autoeditados. Todo tiene que ver con las necesidades de cada uno a la hora de apostar por tu obra. Necesidades e intereses, obviamente.

12 ¿Ser poeta tiene que ver con el narcisismo?

No creo que tenga que ver con el narcisismo, aunque haya mucho de variedad en este submundo poético. Lo que se haga tiene que ver con lo que uno necesita y quiere, sea en el oficio que sea. Después vendrán las malditas etiquetas, o la ceguera y lengua viperina de unos en detrimento de otros. Pasa en todos los estamentos. Para nada el arte está exento.

13 Recomiéndanos un libro y dinos cuales son tus principales lecturas

El Quijote siempre será recomendadísimo: es nuestra biblia literaria, nuestro aleph. Leo mucha poesía argentina últimamente. Recomiendo a las poetas Laura Yasán, Susana Thénon, Tamara Kamenszain, Claudia Masín, Alicia Genovese por nombrar algunas. Diana Bellessi, Natalia Litvinova.

14 ¿Qué debe primar más la calidad o la cantidad?

Obviamente la calidad. De nada sirve tener publicados 20 libros, y que ninguno sume nada al acervo poético de la humanidad. La calidad viene del talento y el estilo, y en el estilo se afina el gusto.

15 ¿La poesía es el mal de quién es sensible?



No entiendo la pregunta ¿"el mal"? Creo que quien se dedica a escribir poesía, a invertir su tiempo en escribir poesía, tiene algún grado de sensibilidad para contemplar el mundo de una manera nueva: y compartir esa visión con sus posibles interlocutores.

16 ¿Cómo ves el mundo hoy en día?

Demasiado problemático. Por eso ya no veo la TV, ni me preocupo por los malos programas que allí se debaten entre el ser y la nada, o en la vanalidad de ser nada absolutamente. Pero también veo un mundo que puede extendernos otras proyecciones de sí mismo, favorecidas en gran parte por esta mirada artística, poética sobre las cosas.

17 ¿Tienes alguna manía o pequeño truco a la hora de escribir?

Sí, varias. Te nombro 2: 1). Cuando escribo en un cuaderno, el poema

debe terminar en esa página (aunque las palabras sigan un sendero de víbora o en modo caracol); 2). Comenzar un poema y terminarlo en el día (que no me lleve más de media hora es lo ideal). Y de yapa, podría decirte que me interesa leerlo "como" en voz alta, aunque esté en silencio mientras lo escribo.

18 ¿Te satisface la vida o necesitas muletas como leer, escucha música, comer, fumar,, etc.

Me interesa precisamente la vida por esas "muletas". Qué sería de un poeta sin alguna de esas vibraciones energéticas, esos vagabundeos, esos vicios encantadores.

19 Cuéntanos tus próximos proyectos

Primero, una vez recuperado de un postoperatorio debido a una cirugía, seguir con la presentación mis 2 últimos libros de poesía en mi ciudad, provincia, país y otras regiones del globo donde me inviten. También quiero retomar el dictado de una clínica virtual de obra poética el mes próximo. Y por qué no, ir a Madrid y hacer lecturas allá,

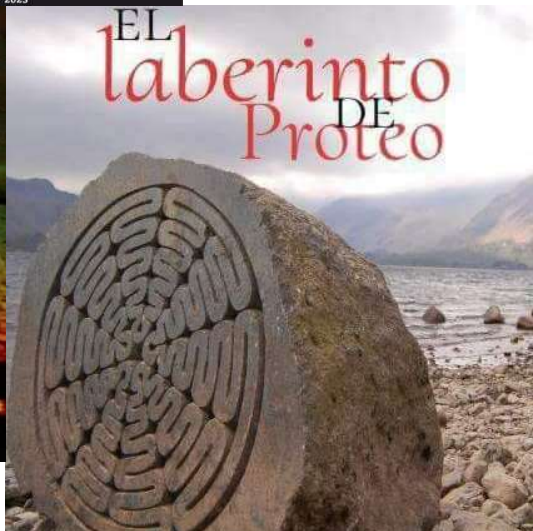
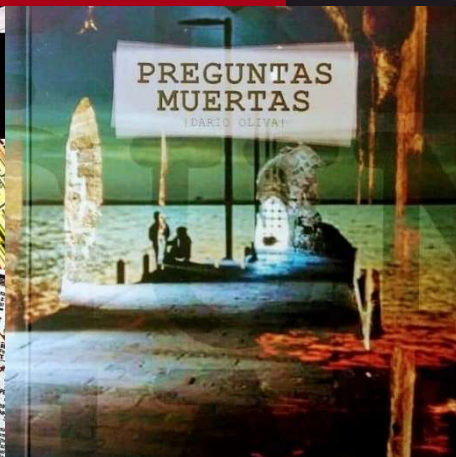
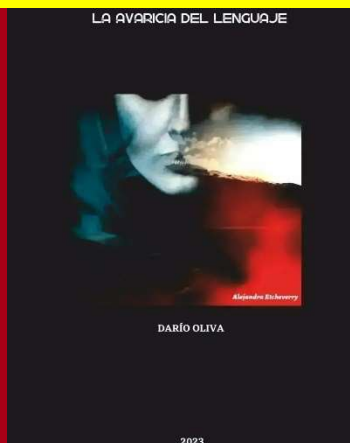
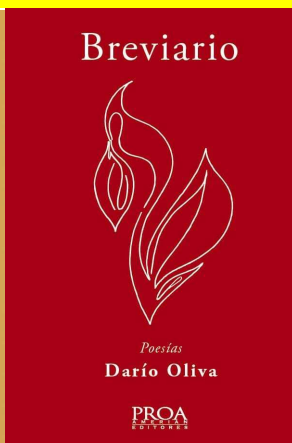
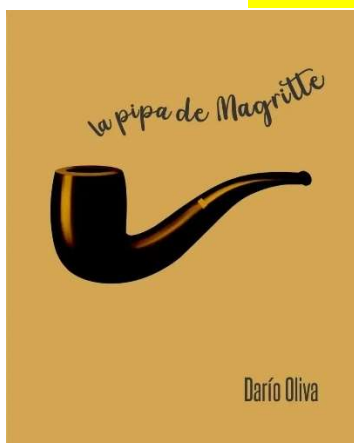
19 bis ¿Se puede escribir de amor y ser original?

Totalmente. Para el poeta de oficio no hay temática que se le resista: Y para ser "original", nada mejor que conocer a los clásicos para no repetirse en la forma de abordar esas temáticas.

20 ¿Cómo te gustaría ser recordado?

Fundamentalmente, como un poeta "querible". Alguien que hizo algo bien por un nosotros. Y que hizo bien en elegir ser poeta, pese a todo.

Los libros de Darío Oliva



CAMINANTE selección**Especial Poesía hoy 7:****Darío
Oliva****INVITACIÓN**

Si falta insomnio,
llueve humo en el cenicero,
y esa ausencia raspa el ojo
y lo que pasó por la palabra
antes de ser voz sin ser silencio.
Golpe de luz rompe el espejo de lo real,
y un álbum de fotos recoge el recuerdo
a galope de viento.
A poco de tocar el reflejo,
describe la ceniza
el movimiento de mi mano,
y no hay poema posible que me sobreviva
en la sombra especulativa
de un intento de lectura que no alcanza
esta aturdida invitación a la pregunta.

(De Lo que aturde, 2017)

LO QUE NO CAMBIA

Ladra el viento
sobre los techos de cinc
hasta que lame el sol
las superficies de block cuadrulado
después de la lluvia y sus cuchillos,
resecos los ombligos
de perros y niños
en busca de sus sombras por el patio,
mientras adentro revienta los oídos
un reggaetón furioso
como la vida calma
de cualquier suburbio.
Lo que no cambia
es el ojo gillette del insecto
posado en la comida
que nadie, en este país de llagas,
encuentra.

Lo que no cambia
es la mudanza del reloj
sin ganas de dar la hora exacta
cuando lame el sol la sombra
de su desterrada pobreza
en los caseríos
donde se exprime
el níquel soberano
de cada moneda
que nos hace esclavos
de algo insustancial
e inalcanzable.

(De Lengua rota, 2017)

RELECTURAS

la nube da forma al movimiento del ojo,
 y lueven pacientes rasguños
 del viento sobre el césped
 maúlla la mosca su letargo de siesta
 la voz del Cigala adormece
 el ronco ronronear de la tormenta
 releo a Giannuzzi, y la gata no entiende
 cómo le crecen uñas, cuál es el fin de esta rutina
 de bosquejar un poco de mundo
 en líneas confrontadas con el desánimo,
 y desordenar la sordera de palabras viejas,
 gesticular sin ira, pensativo,
 y apagar voces agrias, y cerrar cortinas
 entre sorbos de mate
 y derrames programados de nicotina
 en los márgenes, en la niebla,
 donde la vida vuelve al recuerdo de otro sueño
 en el que gravita el vértigo
 de un último poema escrito a oscuras.

(De La avaricia del lenguaje, 2023)

VIEJO CIPRÉS

Inclina su fatigado tronco
 un viejo ciprés,
 y la luna bosqueja
 sus primeras sombras
 sobre el desnivel de las baldosas
 con despintado apuro de horas
 que el otoño comprime en su memoria.
 Ruidos tras las rejas
 fragilizan retinas
 de estas palabras que ahuecan
 su silencio de golondrinas.
 Sé que entre sus alas
 harán espacio
 para que a la muerte
 no le duela el árbol.

(De Preguntas muertas, 2019)

CAVILACIONES

A mi hermano, Jorge Luis

“Vacaciones obligatorias”,
 dijo mi hermano
 al extenderme el mate
 como un parte
 con contraseñas de yerba
 y resignación sombría en la cara
 cariacontecida, tremebunda,
 con fatiga de herrumbre,
 detenidas sus pupilas
 en la fantasmagórica fábrica
 que escupe a sus peones a la calle,
 a resguardarse de los colmillos del
 hambre
 con sobras de un sueldo a saldos
 masticado por tarjetas de crédito en
 rojo,
 y un mundo abismal
 que se les cae en los hombros.
 Me ocupo en estas cavilaciones,
 con frío de agosto en los huesos,
 para robar un mendrugo de pan al
 insomnio,
 y hacer como que escribo en un
 diario íntimo
 que abre sus ojos a cuchillos
 cuando el día llega somnoliento
 y la pava rezonga
 por un sol estancado en la garganta.
 No tarda en llegar la lluvia,
 tose el reloj y se me escapa
 este exabrupto de melancolía.

(De Preguntas muertas, 2019)

PITADAS

¿Con qué decencia dejo caer la birome,
carcomida por el humo del insomnio,
hasta el acordonado precipicio de las
zapatillas?;
¿con qué humor dejo que el frío
cuele sus ojos por la ventana
y haga de mi piel papel de lija,
mientras intento el poema
que me excuse del día y me permita
defenderlo de su rutina
bosquejada en las cenizas?
El tiempo fuma esta persistencia,
y me aleja del desolado corazón
de las camisas. No hurga el despertador
en mis entrañas. Ya no perfuma la mañana
el aerosol de propaganda, ni el café se me va
de la boca hasta las venas.

Ni en la oficina preguntan
por expedientes que despaché
mientras dormía.
En absoluto cambió mi vida:
ocupo las horas en mentirme
con palabras prestadas,
tomo otra vez la lapicera
y la hundo con frenesí
en el empedrado sombrío de este poema
para no ser otro desempleado número
que busca ubicación en los clasificados
de un diario pesimista y aturdido como todos.

Dejo de creer en Dios
y apago el velador de la pieza.
En la mesita de luz
soy otro cigarrillo que se quema.

(De Lo que aturde, 2017)

SUEÑO

Me extravié entre alfileres,
remachado a la parálisis del sueño,
consciente de la luz sin tocarla,
y del sonido sin formular palabra,
como un ojo de clavo que se abraza
a las palpitaciones del día,
pero lo hiere la sombra,
fantasmal y suicida,
de una mosca
sobre el plato de comida.

(De Preguntas muertas, 2019)

LENGUA ROTA

La luz del sol muerde
el secreto lenguaje de las paredes,
y el cajero automático, adentro,
sólo obedece
a su literalidad de cripta
cada fin mes en que se objetiva
la realidad en sus ranuras.
Pero esta vez
su negativa a darme una moneda
fue más fría y cínica que de costumbre:
ha puesto en jaque, ha desvirtuado
la subjetividad necesaria
en las neuronas del estómago.
Y apenas, con dificultad respiro
en este país de larvas,
este tóxico distanciamiento del sentido.
La poesía olfatea en otro tacho,
y ya van cientos...
No sé si se merece
la sombra de vereda este ladrido
de lengua rota.
A falta de oxígeno,
es la única respuesta que me queda.

(De Lengua rota, 2017)

La opinión de Caminante

La poesía de Darío Oliva nos presenta con total claridad al ciudadano urbano que ha perdido las señas de identidad y se mueve de la oficina a la bohemia, transitando un realismo casi sucio y tremendamente existencialista. Es una poesía bien construida generosa en imágenes y adjetivos, de periodos largos y buen ritmo sonoro. Se echa de menos una naturaleza no perversa de ciudad, una mirada más amplia, pues con sus retruécanos y contraimágenes parece una asfixia irremediable en la que uno termina por preguntarse si hay algún tipo de alegría o consuelo. El poeta está roto, perdido en la metáfora de una vida insuficiente, en la que el mate y la luz que entra por la ventana parecen ser los únicos signos de esperanza.

Es una buena poesía, bien construida en su sintaxis y en su semántica. Se echa de menos algún cambio en la temática, algo de palpitación del poeta. A pesar de ser muy urbana no contiene los mitos propios de la juventud, sino mundos propios que debe desarrollar y tiene talento para ello y buenos mimbres en lo ya escrito. Recomendable.



**Luis Mariano
"Lucho"**
presenta

**Recital poético
musical**
(Los mejores poemas
de Daniel Collado Azorín),
presentando su libro
**"Esencia,
Antología personal"**
acompañado por la cantautora
ANA BELLA

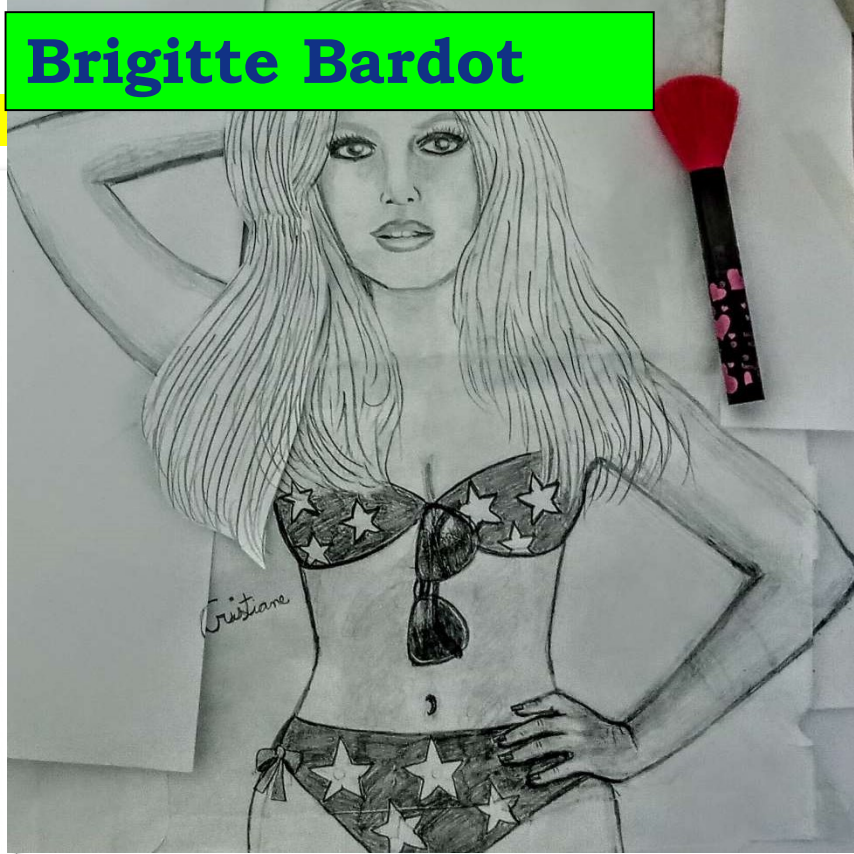
Lunes, 1 de abril, 19h
Biblioteca Municipal
"Iván de Vargas"

C/ SAN JUSTO, 5
28005-MADRID
Metro Ópera

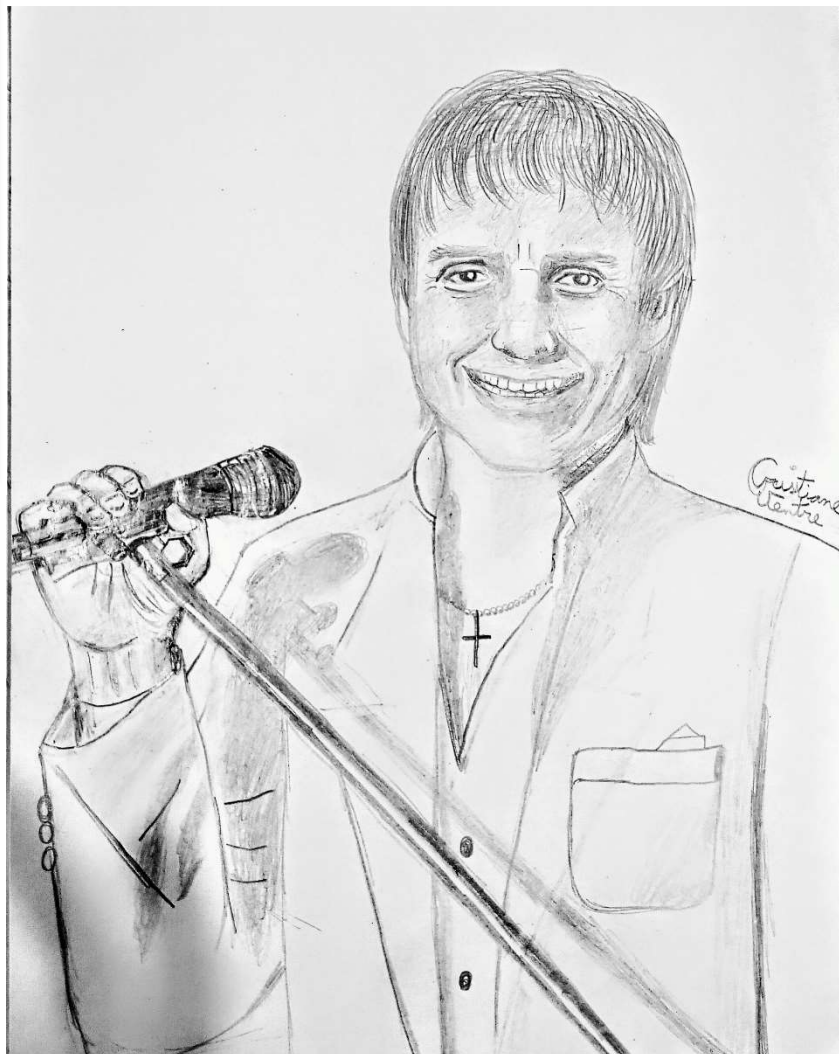




Brigitte Bardot

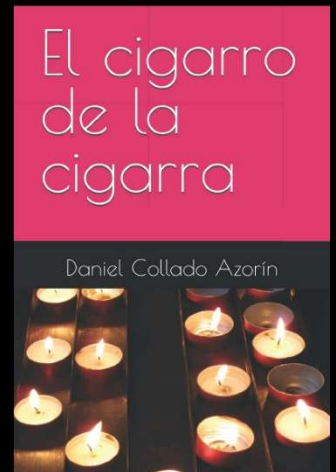
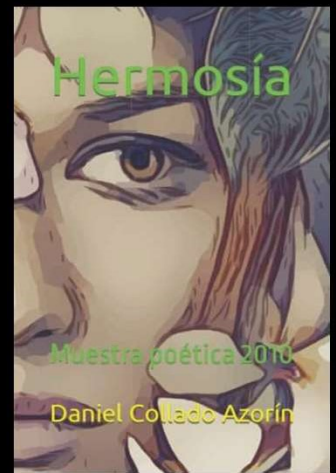
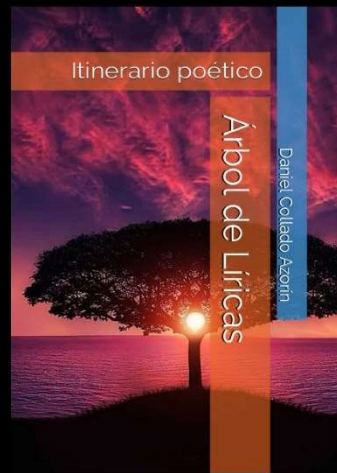
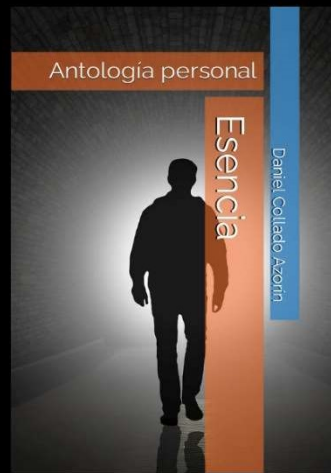
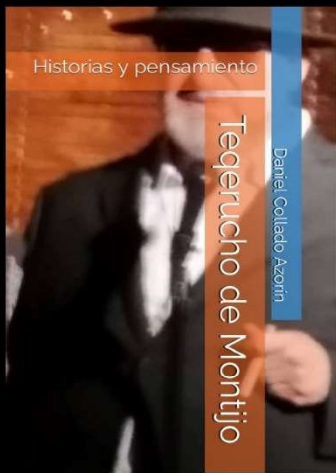


Roberto Carlos

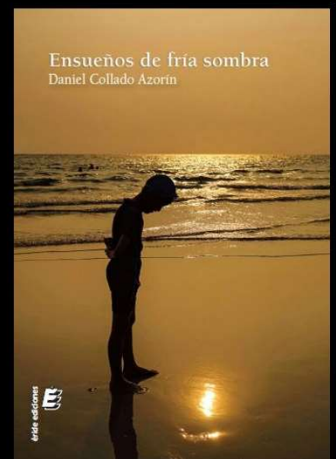
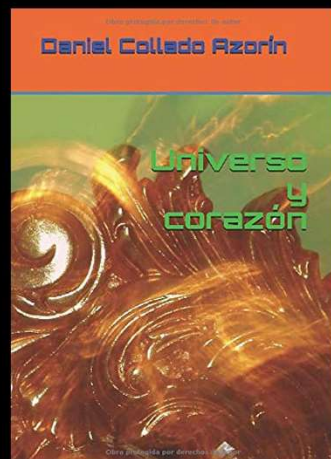
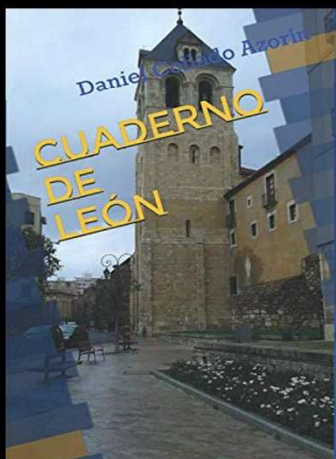


Paul Mauriat

El rincón de Cristiane Ventre



escritordaniel.es



DIFUSA LIBERTAD

El teléfono suena estridente y yo pego un bote de la cama. El miedo me paraliza y apenas puedo responder un tenue ¿dígame?

— La hemos encontrado, señorita Ortiz.

Trago saliva, pero el nudo en la garganta no baja y yo apenas puedo hablar. Asiento con la cabeza, pero consciente de que la recepcionista no puede verme, lo intento de nuevo.

— Vale —susurro—, voy..., voy enseguida.

— De acuerdo —dice ella—, tranquila, la tenemos bajo control.

Me dispuse a colgar el teléfono, pero una voz al otro lado del auricular hizo que me lo pusiera en la oreja de nuevo.

— ¿Disculpe? —pregunté.

— Planta 66, habitación 24 —respondió la recepcionista, y seguidamente colgó.

El silencio de la habitación de repente palpitaba muy fuerte en mis oídos y yo apretaba igual de fuerte el auricular descolgado. El miedo regresó en toda su esencia y esplendor, y me abrazó como quien abraza a un amigo que hace mucho tiempo que no ve, y yo no fui capaz de resistirme a ese temor que regresaba sin poder evitarlo. No pude, o no supe.

Éramos una familia de cinco, mis padres, mis tres hermanos, y yo. Vivíamos en Madrid, en un piso bastante amplio, siempre y cuando no viniera la abuela de Londres a pasar unos días, entonces se volvía pequeño y asfixiante.

Dana, era la madre de mi padre, una mujer estricta y autoritaria donde las haya, no dejaba pasar ni una y cuando ella venía a casa por vacaciones, todos teníamos que bailar al son de sus exigencias continuas. Mi madre callaba, ella siempre se mantenía al margen, ausente y discreta, para no resaltar, para no llamar la atención y que papá se enfadara con ella. Todos sabíamos lo que ocurría cuando papá se cabreaba con nosotros.

Mi padre tenía un hermano, un gemelo idéntico, que se llamaba Frank. Vivía en Londres, pero yo solo lo había visto dos veces en mis diecisiete años de vida. Nadie más. Dana era toda la familia paterna que conocía.

Por parte de mi madre, era otro mundo distinto, primos, tíos, sobrinos... todos encantados de verte a la mínima oportunidad que se presentaba. A veces, mis hermanos y yo especulábamos sobre cómo mi madre pudo llegar a casarse con un hombre tan reservado y tan gruñón al mismo tiempo, pero supongo que el amor es así, puede nublar el juicio y la vista al mismo tiempo.

Era verano, las clases habían terminado y se presentaba ante mí el verano de mi vida. Tenía planes, como mudarme al centro y buscar un trabajo para poder pagar mis estudios y un pequeño loft al que ya le había echado el ojo. Pequeño, luminoso y silencioso. Sin gritos, reproches, ni Dana en vacaciones.

Aquella noche, durante la hora de cenar, le diría a mi familia que pasaría el verano fuera. En realidad pensaba marcharme definitivamente, pero empezar por decir que solo era en verano, era más fácil de digerir.

Mientras hacía rodar los guisantes en el plato, pensaba en cómo lo diría. No podía soltarlo sin más, era una bomba. Quizá un «bueno, quería deciros que me voy al centro a vivir unos meses. Solo en verano, claro, volveré en septiembre...» o tal vez...

— Tengo algo que decir —dijo de repente mi padre.

Levanté la vista y clavé mis ojos en él.

— ¿Qué ha pasado? —preguntó mi hermano Roberto. — ¿Es la abuela? —puntualizó Sara.

Mi madre soltó el tenedor en el plato, ruidosamente.

— La abuela se ha puesto enferma —dijo mi padre—, le han encontrado una mancha en un pulmón y van a hacerle pruebas.

— ¿Y quién cuidará de ella? —preguntó extrañado Roberto.

— Pero ¿y el tío Frank? —pregunté yo deseando terminar con esa conversación, esperando que no quisieran traerla a casa.

Mi padre carraspeó.

— Como tú, Elisa, y tu hermana Sara, habéis terminado ya las clases y sois las mayores, iréis a Londres a cuidar de la abuela.

— ¡Qué dices, papa! —exclamó enfadada Sara.

Yo ni siquiera respondí, y quizá mi cara lo dijo todo, porque mi madre me devolvió a la realidad cogiendo mi mano con su fría mano. La cena terminó para mí en ese momento.

En mi habitación pensaba en el loft, en el trabajo propio y en mi independencia, como un sueño difuso que se disipaba delante de mí, se desinflaba como un globo para dejar apenas tristes ilusiones hechas añicos.

Mis padres nos dejaron a Sara y a mí en el aeropuerto una hora antes de que saliera el avión. Mi madre nos fundió con un abrazo eterno, dejando impregnado en nuestra memoria el olor a sal y al pintalabios rojo que llevaba puesto. Mi padre asintió con la cabeza y me tocó el hombro, siendo ese el gesto más cercano que había tenido con nosotras en varios años, pero no esperaba más.

— Estaremos bien, no será tan pesada si no está mamá cerca para machacarla —le dije a Sara en un triste intento de tranquilizarla. Hacía tantos años que no viajábamos a Londres, que ni siquiera lo recordaba.

Sara sonrió forzosamente. Ella era así, aunque pudiera ver reflejado en su cara el sufrimiento, se empeña en hacerte pensar que no era así. Aunque yo supiera que mentía deliberadamente.

En las dos horas de vuelo no nos dirigimos la palabra, cada una con sus ideas y pensamientos, como si un muro nos separara en ese momento, y yo no estaba dispuesta a romperlo, a sacar a mi hermana de sus divagaciones sobre lo que nos tocaría soportar, y no hablo de limpiarla, bañarla o darle de comer, hablo de las rarezas de Dana, de sus brotes de histeria, de sus amenazas de muerte y del mal genio. Mi hermana sufría, podía ver su expresión de angustia a través del rabillo del ojo. Pero yo también lo sentía.

Llegamos a Londres en lo que nos pareció un visto y no visto. Allí nos esperaba un hombre que, de no ser porque era el doble de mi padre, no hubiese sabido si quería llevarnos o atracarnos. Con una camisa a medio abrochar que le iba grande, las mangas tapaban sus manos que, por cierto, ocultaban unas uñas sucias asquerosas ¡Qué guarro!, pensé, y estoy segura de que Sara pensó exactamente lo mismo.

Sentí un nudo en el estómago cuando nos subimos en el coche y miré por el espejo al hombre que iba sentado en el asiento del conductor. Sabíamos las dos que era el hermano gemelo de nuestro padre, pero nunca habíamos tenido la oportunidad de conocerlo antes. A pesar de eso, su rostro era inquietantemente conocido. La conversación fue algo incómoda durante el trayecto hasta la casa de Dana, por compromiso al principio, y dejando después un hueco vacío de silencio entre nosotras y el tío Frank.

La casa de la abuela Dana era grande, de madera, blanca y con una gran puerta roja.

— ¿Hola? —dije al entrar, pero Frank, con nuestras maletas en ambas manos, dijo secamente que no había nadie en la casa.

— ¿Y la abuela? —preguntó Sara.

— Está en el hospital —respondió—, os quedaréis aquí hasta que vuelva.

Pero, claro, se le olvidó decir cuándo antes de cerrar la puerta de un portazo.

Sara se liberó del semblante amable que parecía haberla poseído durante todo el trayecto y me miró con cara de amargada, exasperada y resoplando.

— ¿Qué? ¿Qué quieres que te diga? ¡Estoy igual que tú! ¡Yo tampoco quiero estar aquí!

— ¿Sabes lo que te digo, Elisa?

— Que...

— Que no pienso pasar el verano en esta casa. A la mínima que me diga la abuela, me largo. Resoplé. Estaba cansada para esto.

— No seas pesada, vamos a ver cómo va.

La casa, no es que estuviera muy limpia, daba más bien la sensación de que la abuela no estaba ahí desde hacía semanas. Había moscas en el fregadero pese a que no había platos y la nevera estaba vacía. Aquella noche nos acostamos con hambre.

Desperté al día siguiente con un mareo terrible. Sara no estaba en la cama de al lado y la llamé, pero no contestó. Dudaba mucho que mi hermana hubiese salido a pasear tan temprano, pero cuando me levanté, me lavé la cara, y fui hacia la cocina, pude comprobar en el reloj en forma de gallo que colgaba de la pared, que eran en realidad las doce del mediodía, y que efectivamente, mi hermana no estaba por ninguna parte.

Corrí por toda la casa llamando a Sara, pegando voces como si estuviera loca. Entonces el miedo me invadió al creer que se había largado de ahí sin mí. Que había vuelto a Madrid y me había dejado tirada en casa de Dana, sola, con ese tío raro, con el rostro de mi padre, entrando y saliendo de casa. Entonces noté algo, un dolor agudo en la parte posterior de mi cabeza, y después, nada. El vacío más siniestro y oscuro.

El mareo me impedía pensar con claridad y noté que tenía cinta adhesiva pegada en la boca y mis muñecas estaban juntas atadas con una cuerda. Estaba en el maletero de un coche, desorientada y asustada, sin poder gritar, sin saber dónde estaba mi hermana.

De pronto el coche paró y el maletero se abrió. La luz me cegó por un momento, pero reconocí esas uñas negras en cuanto me agarraron. Estaba en un lugar desconocido, un edificio enorme que daba un aspecto lúgubre y frío. Los pasillos por los que me arrastraba eran oscuros, apenas con unas lámparas que lo iluminaban. Se respiraba miedo en ese lugar, y también podía sentir la soledad a través de aquel papel verde pegado en la pared.

Mi mente era un descontrol de ideas no tan surrealistas y temores que pensé que no tenía. Ese tío me había secuestrado, el gemelo de mi padre estaba loco y me había traído, ¿A dónde? Ni siquiera lo sabía. Solo pude ver que habían pulsado el botón número 48 en ese ascensor enmoquetado en color rojo y que me arrastraban por un pasillo largo hasta llegar a una habitación en la que había un número mal pintado en la pared, habitación 24.

Las dos semanas siguientes fueron las más tortuosas de mi vida. Estaba atrapada en ese psiquiátrico, forzada a tomar medicamentos contra algún tipo de enfermedad que decían tenía, sometida a terapias extrañas y en las que me permitían pensar que no eran muy ortodoxas.

Me inyectaban algún tipo de sustancia intravenosa que me adormilaba, alguna droga que me dejaba fuera de juego durante unas horas que les permitían experimentar conmigo, con mi cuerpo, sin que yo opusiera resistencia alguna a sus juegos macabros. Después, los mareos y el dolor de cabeza volvían para dejar en mí una confusión y una ansiedad que solo me daba ganas de dormir y de desaparecer. Seguía sin saber nada de mi hermana Sara, pero esperaba con toda mi alma que hubiese podido escapar, fantaseaba con ella huyendo de aquel sitio, de Dana y de Frank. Me preguntaba si mis padres sabrían algo de esto, de lo que me estaba pasando, de lo que me hacían. Luego pensé que fue mi padre quien nos envió aquí mientras mi madre, con su silencio eterno, lo permitió.

En la habitación no había ventanas, y sabía por qué. Los gritos que se escuchaban al otro lado de las paredes eran tan desgarradores que hacían que quisieras tirarte por una de ellas, desde la planta 66 habrías muerto antes de llegar al suelo. Los pensamientos recurrentes eran frecuentes desde que llegue a ese lugar maldito. Era como estar en una pesadilla sacada de alguna de las historias de Stephen King o Lovecraft, y ojalá fuera así.

Una mañana entró una de aquellas enfermeras y me pinchó algo.

— Hoy la operaremos —le escuché decir a otra enfermera antes de dormirme por completo, y después la más profunda oscuridad, como si la muerte estuviera ahí para procurar mi alma, para asegurarse de que mi momento se acercaba, y ahí estaba ella para recordármelo.

Desperté al día siguiente, con el ruido de la puerta metálica al abrirse, y una presencia terminó por hacer que mis ojos se abrieran.

— ¿Cómo estás, mi niña? — preguntó la voz.

Yo respondí con un gruñido, hacía tanto que no hablaba que me había acostumbrado al silencio, pero aquella voz...

— ¿Dana? — pregunté confusa— ¿Qué... haces aquí? ¿Y mi hermana? — pregunté al tiempo que me incorporaba de la cama y ella se apartaba. Como si estuviera loca, sí. Se apartó por miedo a que la atacara.

— La están buscando. Pronto darán con ella.

— ¿Escapó del tío Frank? — pregunté aún más confusa.

Ella me miró como si de verdad estuviera mal de la cabeza, y dio dos pasos hasta mi cama.

— ¡El tío Frank solo quería ayudarla! Ella salió corriendo de casa en mitad de la noche, gritando y... — se llevó dos dedos a la frente—, Dios mío Elisa... Tú...

Suspiró y se acercó a mí hasta sentarse a mi lado al borde de la cama. Me levantó la camiseta del pijama y lo vi. Una cicatriz enorme que iba de lado a lado en mi costado izquierdo. No lo había notado, aunque iba tan drogada que me habrían clavado un puñal y ni me habría inmutado. No sentía nada.

— Pronto acabará todo, aguanta mi niña. — Me acarició el cabello y me miró con lástima, para después dar dos toques a la puerta para que abrieran.

Ahora sola, me quité la camiseta y me miré el costado, tocando despacio aquella cicatriz reciente. No había espejos donde mirarme, pero deduje que daba la vuelta a mi espalda. ¿Qué me habían hecho?, pensaba asustada, ¿Me habían sacado un riñón?, eso era lo que parecía.

No sé cuánto tiempo pasó hasta que me dieron el alta al fin. Me dijeron que podía marcharme, pero que era probable que me llamaran para controlar posibles brotes. El día que me dijeron que podía largarme de allí, tampoco sentí nada. Miré ajena mis jeans rotos y mi camiseta de Nirvana, la que llevaba cuando me trajeron a ese sitio donde prácticamente se va a morir, pero en el que conseguí sobrevivir con algunas cicatrices que no se van, que permanecen eternas en la piel y en la mente.

El día que me fui del psiquiátrico, me fui a un Hostal cerca del aeropuerto. No sabía nada de Sara, ¿debía darla por muerta? ¿Había esperanza después del terror que había vivido en ese maldito lugar? Me senté en la cama del Hostal, y por primera vez en mucho tiempo observé mi reflejo en un espejo que había frente a la cama. No parecía yo, no me reconocía. Entonces, el teléfono sonó, chilló estridente.

— La hemos encontrado, señorita Ortiz.

Me vi de nuevo frente a aquel edificio tétrico, frío y lúgubre. Observé arriba y parecía no tener fin. Planta 66, habitación 24, no pensaba tener que volver aquí de nuevo...

JESSICA LÓPEZ RODRÍGUEZ

Adentro de la hora del café

En esa hora ajena a todo ritmo, en esa hora de impredecible sitio, que desvalorizará a las horas precisas de tiempos determinados como hora diferenciada del desfile de horas de la vida, en ésta, la que estacionará alguna vez lejana a las otras horas sin ellas, a la que se entrará al caer como a un pozo del tiempo medido, después de correr con las otras horas, en esa hora de otoño que colgará liviana como hoja de otoño hasta soltarse, que la moverá un viento leve de otoño y la arrastrará sobre la basura, pero le elegirá su lugar en un pasto que se mantuvo verde a pesar del otoño para que contrasten sus jóvenes tornasoles rojizos tal como contrastará esta hora con las otras horas cuando, mientras las otras continuarán apurando en su loca fila, ésta se detendrá como si no supiera que es hora y en esta única hora fuera de toda hora, te sentarás frente a mí. Y la espiral vaporosa de tu café junto con la vaporosa espiral de mi café grabarán en la techumbre blanda sin pompa de esta hora, mi asombrada alegría espejada en tu alegría asombrada por haber quedado los dos al fin, adentro de ella.

Silvia Estela Crespo

INTERÉS INSULAR

Hay quienes piensan que más allá
están Las Afortunadas, enfrente del
costado izquierdo de Mauritania en el
rumbo de la octava hora del sol.
PLINIO EL VIEJO

El isleño ha heredado de sí mismo la conciencia de habitar un mundo aparte. Nuestra geografía aislada nos encierra en un universo reducido donde hasta la última hoja que cayó es columna viva que sostiene la historia de nuestra tierra. De esta manera, se encuentra un mundo contenido en ocho islas con un paisaje biodiverso que aletea, vuela, se arrastra y reflorece constantemente.

A su vez, cada isla vive su propio ritmo e idiosincrasia. Así, con su propio *Big Bang*, en la era del Plioceno, recién nació La Palma. Un edificio volcánico contemporáneo de los primeros homínidos que apenas se ponían en dos pies por el continente africano. El endemismo palmero no solo resulta cotidiano, sino el de los más pronunciados del archipiélago canario. Esto es obra de la especiación insular¹, que será más diferenciada a medida que el aislamiento es mayor. Entre la variedad de especies endémicas de vertebrados, sobresalen (o sobrevuelan) las aves² que encuentran, además, su mayor densidad en el entorno de la laurisilva, del fayal-brezal y, curiosamente, en las zonas de medianías donde convergen la agricultura y la presencia humana. Este ecosistema resulta el propio de La Pavona, un entorno al que se le suman huertos tradicionales y árboles frutales que acogen a las palomas endémicas palmeras: la turqué y la rabiche³. Además, este monteverde⁴ que se sitúa en zona de nieblas capta el agua contenida en los vientos alisios que se infiltra en nuestros acuíferos, esencial para la agricultura local, la hidratación potable y mantener los niveles superficiales de agua. Asimismo, la preservación de La Pavona nos transporta hasta la época Terciaria. Pues, se mantiene intacta la laurisilva a modo de fósil viviente como una especie que ignora el ritmo humano del tiempo.

En contraposición, un proyecto de interés insular⁵ vapulea este entorno con la construcción de una ciudad de 1.000.000 m². Jurídicamente, el "interés insular" supone poder ejecutar en cualquier tipo de suelo con independencia de la clasificación y calificación urbanística, asegurando que en el uso del suelo rústico se garantice su destino natural.

¹ Biodiversidad Canaria (gobiernodecanarias.org)

² Carrascal, L. M., Palomino, D., & Polo, V. (2008). Patrones de distribución, abundancia y riqueza de especies de la avifauna terrestre de la isla de La Palma (islas Canarias). Departamento de Biodiversidad y Biología Evolutiva, Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC; Área de Estudio y Seguimiento de Aves, SEO/BirdLife; Grupo de Conservación y Biodiversidad, Departamento de Biología y Geología, Universidad Rey Juan Carlos.

³ protegidas por ley: Programa de conservación de las palomas turqué y rabiche (gobiernodecanarias.org)

⁴ El monteverde ocupa el piso montano termocanario (600-800 m - 1200-1400 m) es decir, se sitúa en la zona de nieblas, formada por condensación en su ascenso, de los vientos alisios procedentes del NE frescos y cargados de humedad. El monteverde está formado por la laurisilva y el fayal brezal.

⁵ Proyecto insular: basado en esta ley: La Ley de Islas Verdes, la Ley 6/2002 de 12 de junio, sobre medidas de ordenación territorial de la actividad turística en las islas de El Hierro, La Gomera y La Palma, ha sido recientemente sustituida por la Ley 14/2019, de 25 de abril, por la que se aprueba las Normas Reguladoras de ordenación territorial de la actividad turística en las islas de El Hierro, La Gomera y La Palma. Ambas leyes buscan potenciar el desarrollo de las denominadas Islas Verdes (El Hierro, La Gomera y La Palma) impulsando el desarrollo turístico junto con el desarrollo del sector primario permitiendo el uso turístico del suelo en suelo rústico.

En sintonía, ¿será el destino natural de la paloma rabiche anidar entre plazas alojativas y 18 hoyos de golf? Es preciso, entonces, suprimir determinadas iniciativas⁶ de los proyectos de interés insular con el propósito de evitar llevar a cabo actuaciones discrecionales que, en lugar de representar una utilidad pública, perpetúen la explotación del medio ambiente.

En este contexto, el suelo palmero, que sostiene todo el entramado vivo natural, se encuentra en un inventario: tres euros el metro cuadrado⁷. Lo mismo que en el suelo en el cielo, las zonas de paso aviar están «orientadas a unos segmentos de mercado». Así, el auténtico proyecto de interés insular es preservar nuestro estrecho mundo que contiene todo: volcán y agua, memoria y todas las curiosidades del universo. Y es que quién sabe de qué ave, para siempre, ya nos hemos despedido. Quién sabe si habrá ya alguna playa que habremos recorrido por última

vez.

Violeta

⁶ Boletín Oficial del Parlamento de Canarias número 41, publicado el 7 de Febrero de 2017, páginas 2 a 33. Sección: Enmienda de Nueva Canarias número 57

Saleta Vázquez Blanco

Son un ladrillo máis?

—Un, dous, tres... —comezou Xoán.

—Cala oh! Xa me chega con repetir sempre todo na aula, déixame pensar pola miña conta esta vez.

Cando cheguei á primeira vintena parei de contar e pensei naquela absurda situación que me levara ao castigo. Aquel día ía ser diferente. Puiden predicilo no mesmo intre que sentei no pupitre. O profesor non estaba na aula como acostumaba, listo para nos reprender por non manter as costas erguidas. Estabamos sos, mirándonos uns aos outros sen comprender nada. Mais por se as moscas, mantiñamos os corpos ben cadrados e as cousas dispostas sobre a mesa, non fora ser o demo que aparecera pola porta, coa regra na man e con cara de pouca cháchara, é dicir, a de sempre.

Pasados uns minutos vin de esguello que polo corredor, ó que se podía mirar polas fiestras que ocupaban toda a parede divisoria, camiñaba ás presas unha muller que xamais víramos. Para a nosa sorpresa entrou á nosa aula, sorriunos e sen dicir nada colleu un xiz e escribiu unha soa palabra no encerado.

—Creatividade? —preguntouse Xoán ó alto para si.

—Ti sabes o que é iso? —lle preguntei.

—Eu que vou saber!

Aquela muller, que se podía intuír que era unha substituta, seguiu sen dicir palabra. Colleu unha morica de follas e comezounas a repartir pola aula. Cando chegou onda min e dispuxo dita folla na mesa non souben que facer. Non só porque ela non dixera nada, senón porque nunca vira unha folla tan branca. As que nos daban acotío tiñan exercicios, frases que completar... Mais esta non tiña nada, que pretendía que fixeramos sen ningunha pauta ou orde? Cando rematou volveu cara á fronte da aula, enriba da tarima que alzaba aos profesores sobre nós e sinalou dita palabra que, ao ollar para a face dos demais, ningún de nós vira con anterioridade. Pechou os ollos e suspirou profundamente antes de se poñer a falar, como se fora un tema que lle custase tratar.

—Alguén me sabe dicir o significado da palabra creatividade? —como era de esperar, ninguén lle contestou—. Segundo a RAG é a calidade de creativo, vós sódelo?

—Nós somos cativos —contestou Sabela tras levantar a man e que a profesora lle permitise falar—, pero non sei que é ser creativo.

A muller riu para si, mirándonos con magoa.

—Ser creativo é ser capaz de crear e inventar —alzou unha das follas que nos dera, tan branca coma a nosa—. O que ides facer agora é crear.

—O que? —preguntou Xoán se levantar a man e esperei temeroso por el, con seguridade se gañaría un castigo.

—Calquera cousa! Esa é a mellor parte, non hai regras, podedes facer o que queirades na vosa folla.

—Como calquera cousa? —dixen eu espantado.

—Un debuxo, un poema, un conto... Calquera cousa é válida mentres sexa creación vosa. Miramos uns aos outros con cara de parvos. Nunca se nos ocorrerá facer tal cousa, sempre facíamos o que nos mandaba o profesor, pero na folla todos facíamos o mesmo, non cada un o seu. Quedamos pasmados, mais pronto algúns comezaron a inventar, a facer garabatos na folla branca, a escribir trolas... E eu fixen o mesmo, pensei no meu can e debuxeino, desfrutei do proceso como se nunca un debuxo fixera, na escola polo menos nunca me atrevera. Sen embargo dun momento a outro todo se veu abaixo.

Leváronse a profesora da aula ás presas, o medo podía reflexarse nos seus ollos e non entendíamos nada. Quedamos sos de novo e de alí a un anaco volvíñ ver a aquela muller ir polo corredor, esta vez cunha caixa na man e chorando coa cabeza gacha. O noso profesor de sempre entrou na aula decidido a borrar do encerado o que ela alí escribira e todos os meus compañeiros agocharon a folla que nos dera. Mirounos a todos con mala cara, pousou a súa vista en min e en Xoán, non nos dera tempo a agochar a nosa. Intentei facelo rápido, pero

colleunos a cada un por unha orella e levounos ate a parede do corredor.

—Non vos sentedes ate que os teñades todos contados! —nos berrou.

Porén aquí estamos Xoán e máis eu contando nos ladrillos. Ollei cara atrás, cara a aula. O profesor de sempre estaba dicindo a lección a berros e os meus compañeiros repetían tras el todo o que dicía. Ó principio dixeran que hoxe ía ser un día diferente, máis, como ves, volve ser o de acotío. Eles ditan e nós repetimos como papagaios. . Nós... Volvín mirar para os ladrillos. Nós eramos coma aquela parede: ben xuntiños, uns pegados aos outros, todos da mesma cor e obrigados a seguir a mesma traxectoria sen nos poder desviar. Unha traxectoria que tiña final, tocar teito. Coma toda parede, nós tiñamos un peso que soportar, o dun sistema que nos mantiña nun lugar sen deixarnos ser quen realmente eramos, sen ter en conta as diferenzas ou paixóns persoais.

Miro de esguello de novo chegando ao fin da miña reflexión. A aula por moi chea que se vexa séntese baleira. Pregúntome se algún día todo isto cambiará, máis abofé que non, xa que ata os mestres novos que o intentan son desbotados coma cans. Eu mentres vou seguir contando ladrillos.

—Por onde iamos? —lle pregunto a Xoán.

—Non querías facelo ti só? —preguntou riseiro.

—Veña, non me sexas preguiceiro, que pensar por si mesmo non está no currículo. —Vinte un, vinte dous...

Visite la web del

editor

escritordaniel.es

CÓMO

OLVIDAR

Cómo olvidar tus abrazos entrañables
la sed que saciabas en tiempos de lluvia,
Cómo olvidar tus cuidados
cuando las lágrimas rodaban
por una mejilla frágil,
Cómo olvidar tus detalles
el abrigo que cubría vestiduras rotas,
Cómo olvidar tu experiencia
la sabiduría en una palabra ignorada,
Cómo olvidar tu soledad
una tristeza que te impedía llorar,
Cómo olvidar tus angustias
esas que no se repararon,
Cómo olvidar tu dolor
un amor incomprendido y juzgado,
Cómo olvidar, como olvidarte,
bella de mi corazón...

Alejandra

Osorio

Cárdenas,

Colombia

Convocatoria

Rincón de la patria chica

La revista de creación literaria y gráfica Caminante prosigue, en forma mensual, con 32 páginas a todo color. Ahora queremos saber desde donde nos lees o escribes. Mándanos una fotografía tuya en un lugar de tu lugar de residencia o país, con la portada de la revista. La publicaremos junto con unas líneas que nos escribas en esta misma sección. El archivo puede ser jpg, tiff o pdf. Resolución la de la cámara. Incluye un archivo de datos con tu fecha de nacimiento nombre completo y lugar de residencia. Al final del curso 2023/2024 daremos un premio de un premio de 50 euros y tres de 20 euros a las más simpáticas. Pero procura que se vea bien la Revista Y TÚ MISMO CON ELLA. (TENDRÁS QUE IMPRIMIR LA PORTADA)

Un abrazo para el camino

"Somos creadores de realidades, un poco de humor nunca viene mal. Mirarse en el espejo de la vida y no tomársela tan en serio. Acepta el momento tal y como es..." Jorge Freire

DANIEL COLLADO AZORÍN
BIOARTIST

Daniel Collado Azorín -Madrid,1970
Es diplomado en Educación Musical por la Universidad Complutense. Es autor de seis poemarios: Ensueños de fría sombra (2012), Universo y corazón (2016), Cuaderno de León (2017), Antiguo, los poemas del cajón (2018), El cigarro de la cigarra (2018) y Alguien está en el silencio (2022). Tiene tres antologías de sus versos: Árbol de Líricas, Esencia, y Hermosía (2023)

En prosa tiene editados un libro de relatos, Todos eran mis alumnos (2007) y una colección de retales periodísticos titulada Lenguas de ocasión (2021). Tejerucho de Montijo (2022) es su tercer trabajo en prosa. Edita la Revista de creación literaria y gráfica Caminante. Ha dado numerosos recitales propios y con otros poetas y participa activamente en los micros abiertos de la ciudad de Madrid. También editó la revista Sentimientos invisibles. Es socio de la Asociación de Escritores de Madrid (AEM) y de la Asociación Poética Cervantina.

Su página web es
escritordaniel.es



VITRINA



No sé cómo llegué a esta silla de cafetería, pegada al ventanal que separa la calle del lugar. Necesitaba un rincón para estar triste. Me distraen. Cada uno que pasa mira por la vidriera y entre las tortas aparezco yo. Algunos frenan para elegir su preferida. Ella insiste que quiere la de chocolate, y él la convence de elegir la de duraznos. Este olor a café recién molido me recuerda a mi infancia en casa de mi abuela. Ella me mandaba a buscar en la vitrina las tazas para el café, y yo me dispersaba con las estatuillas, entonces aparecía por detrás y me

prometía que esa de la nena con el pajarito iba a ser mía cuando fuera grande, que ella mientras tanto me la cuidaba. La mesera me sirve un café en jarrito. Y es un jarrito largo como este día. Al primer sorbo me quemo la lengua. Entonces lo espero al café como esperan los padres a la salida del colegio. Pienso en tomarlo cuando deje de hacer humo. El café dice algo y yo me acerco a la taza para escuchar. El jarrito se alarga como un túnel que atraviesa el ventanal. Me mira la señora por la calle y sus piernas siguen paso pero se le pegan los ojos a mi almita de estatuilla. Con pena me mira la señora y retuerce el cuello para seguir mirando. Detrás aparece mi abuela con los café y al lado suyo esta la nena con el pajarito. Todos se detienen a ver cómo caen mis ojos por el túnel. La nena de porcelana me llama para jugar, yo me acerco pero se empañá todo y la pierdo de vista. La señora hace señas a través del vidrio. Intenta atajarme los ojos. El paseador de perros amarra los perros a su cintura y se para firme como un árbol, y me mira como miraría un sauce y uno de los perros le mea los pies. La mesera frota con un trapo los tobillos del paseador. Una familia se para a elegir la torta de cumpleaños. La niña señala mi cabeza. La madre le dice que no. El padre le señala la de merengue.

La nena hace berrinche porque quiere la cabeza de mujer. La abuela le dice que es de ella, que mientras elija alguna de las otras, que ella le cuida la cabeza de mujer y cuando sea grande se la va a dar.

Martina Dondero
(Valquiria) - Argentina

LAPSUS

Lo que alguna vez me prometiste,
 A todas luces hoy se te olvidó:
 Contar un chiste si alguno se sentía triste,
 Secarnos el uno al otro el día que llovió.
 La luz del camino para no perderse,
 Esperar, sin importar lo que se tardó.
 Enfocarnos para que nada nos disperse,
 Echar fuera lo malo que nos agredió
 Ser el lado derecho del izquierdo,
 Mantener viva la llama que nos unió,
 Aunque ahora que bien lo recuerdo,
 Fui yo el único que lo prometió.

Nauj Solrac

MIENTRAS ARDEMOS

Hay mañanas
 donde el aire lastima al respirar,
 Donde la ausencia cala los huesos,
 representa nombres,
 eleva muros y despierta
 tormentas.

Hay noches
 donde asfixia contemplar el
 firmamento.
 Donde estar de pie genera culpa,
 manifiesta vidas,

invita sombras y llueve cielos.

Pero también
 existen mañanas que a
 contracorriente
 incitan soles, arropan sueños.
 Nos vuelven grandes y brote
 nuevo.

Y hay noches
 que a toda costa
 son océano de dicha, gratitud
 constante
 y nos vuelven cartógrafos
 de nuestros propios males.

Creo que la vida es eso.
 Un poco de esto y aquello.
 Luz, sombra,
 flor y espina.
 Raíz, fruto,
 certeza y duda.

La vida
 es un oxímoron constante.
 Por eso
 seamos viento, trinchera.
 Sonrisa, seamos.

Seamos quimera
 mientras todo arde
 mientras ardemos.

Violeta de las Pampas.

HABLANDO CON ELLAS

Hoy he leído tu soneto y tus palabras entraban en mi mente como los peces en un acuario. En tus versos reconozco una situación que aún se da en la actualidad: *“Al que ingrato me deja, busco amante;/al que amante me sigue, dejo ingrata;/constante adoro a quien mi amor maltrata;/maltrato a quien mi amor busca constante.”*

Me gustaría contaros que cuatro siglos después, no ocurre lo que tú describes, que hemos aprendido qué es amor verdadero, y que sólo el amor nos hace más felices.

Hoy día también sucede: despreciamos a quien nos ama, perseguimos a quien nos desprecia.

Como veis, no puedo daros la alegría que os produciría saber que hemos avanzado mucho en el sentimiento del amor.

Tú, sor Juana Inés de la Cruz, que eras amante de la ciencia, tanto que en tu obra *Primero sueño*, describes las funciones alimenticias, los fenómenos del sueño y de la fantasía, el valor curativo de los venenos, las pirámides egipcias, entre otras cuestiones, ni te imaginas los avances científicos y tecnológicos de que disfrutamos.

Baste un ejemplo para que sonrías y compartas con nosotros la felicidad de este progreso. Tenemos internet, un sistema a través del que enviamos mensajes y llegan en segundos, además de otras muchas utilidades: podemos trabajar a distancia con otras personas, informarnos al punto de todo, no solo noticias sino también documentación, lecturas. ¿Te imaginas? Podríamos mantener un diálogo fluido acerca de cualquier tema. En este momento, sería este, pues preocupa que siga habiendo situaciones muy parecidas: que nos atraigan los que no nos hacen caso; al contrario, también ocurre, como vemos en tus versos: *al que amante me sigue, dejo ingrata;/ maltrato a quien mi amor busca constante.*

Con la dureza del granizo, se han fijado en nuestra mente estas ideas. Leo tus versos y me parece que seguimos viviendo en el pasado.

He de deciros que arrastramos, como si nos hubieran encadenado a ella, una socialización cercana a épocas pasadas. Esa pesada cadena nos ata al concepto sobre el amor que consiste en creer que es un hecho irremediable, biológico, químico, un flechazo. Oímos continuamente que el amor es un rayo que nos cae y no podemos hacer nada. Según las investigaciones de Jesús Gómez, “Basar el amor en la biología lleva inexcusablemente al modelo tradicional.” Suele definirse el amor como algo que se parece más a un rayo o a la “química” que a una decisión o elección propia.

Como si de una calle sin salida se tratara, continuamos eligiendo personas que tienen los valores del modelo tradicional, basado en el concepto de que el amor nos cae como un rayo, que es inevitable que nos enamoremos de un tipo de persona que después nos despreciará.

El mencionado investigador nos dice que “también es propia del modelo tradicional la forma en que se aparejan los conceptos riesgo y pasión, seguridad y romanticismo”. Así nuestra socialización “asocia la pasión con el riesgo, y que no hay una opción de vivir una relación que sea segura y apasionada, o romántica y arriesgada al mismo tiempo”.

Estoy segura de que os sorprenderá el escaso avance que se ha producido en este tema de la atracción. Recoge Jesús Gómez en su investigación las respuestas de los grupos de adolescentes con los que se ha hecho este trabajo: “Suele suceder, como así se ha identificado en varios momentos a lo largo de los grupos de discusión realizados, que ni gusta ni atrae el amigo, la persona que te quiere y que te trata bien

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor hallo diamante
y soy diamante al que de amor me trata;
triumfante quiero ver al que me mata
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo,
de quien no quiero, ser violento empleo,
que de quien no me quiere, vil despojo.

Soneto Sor Juana Inés de la Cruz

y a la que acudes cuando necesitas consejo, ayuda o un hombro donde llorar. Más bien, ser bueno y estar entregado se identifica con ser débil, soso y no tener “gancho”, en suma, no resulta atractivo”. También los adolescentes participantes dicen lo que tú, Sor Juana Inés de la Cruz, nos dices en el soneto: “La dificultad en conseguir a alguien, que normalmente hace el papel de “duro”, logra que lo desees cada vez más y que te alejes de la ternura.” No encuentro diferencia entre estas afirmaciones actuales de adolescentes, jóvenes y tus versos: “*Al que ingrato me deja, busco amante;/al que amante me sigue, dejo ingrata;/constante adoro a quien mi amor maltrata;/maltrato a quien mi amor busca constante.*”

Una enorme oleada en contra del amor, de los sentimientos, del enamoramiento durante años ha trabajado y se ha esforzado para hundir en la profundidad del mar infinidad de sueños e ilusiones de jóvenes en todo el mundo. Esta oleada en contra del amor ha robado a los adolescentes y jóvenes la ilusión de una vida llena de los mejores sentimientos a cambio de un desierto en el que no existen ni los sentimientos ni el amor ni las ilusiones.

En el caso de las chicas, muchas empiezan a sumergirse y someterse a ligues despreciativos bajo la coacción que les han impuesto, sumando relaciones horribles, que llegan, en muchos casos, al abuso. Se construyen relaciones, no en todos, pero sí en muchos casos, sin amor ni ilusión ni mucho menos deseo, excitación ni, sobre todo, placer sexual.

Como nos dice el investigador, Jesús Gómez: “En definitiva, la atracción hacia aquello que nos va a causar daño.” Se considera moderno estar en contra del amor, sin darnos cuenta de que este comportamiento obedece a valores tradicionales.

Leemos en tu soneto: “constante adoro a quien mi amor maltrata”. Como lluvia permanente, ha calado durante siglos la naturalización del maltrato hacia las mujeres.

Leemos tres siglos antes en los versos de Margarita Hickey: (...) con el fervor insolente; / desean, pero no aman; / en las tibiezas se inflaman, / sirven para dominar; / se rinden para triunfar; / y a la que los honra infaman.”

Como fina lluvia, las palabras continuaron un siglo más, así escribiste, Carmen de Burgos, en tu libro, *La mujer moderna*: “El hombre, que se considera más fuerte, que tiene la acometividad y la incitación, puede alabarse como de un timbre de gloria, de haber conocido muchas mujeres, de haberlas engañado, humillado y causado su desgracia, sin dejar de ser por eso una persona decente”.

Me gustaría decir que el maltrato hacia las mujeres ya no existe, pero no es así. Como os he dicho anteriormente, está lejos de erradicarse, muy al contrario, es un hecho cotidiano, que una vez casi por semana termina en asesinato.

Os sorprenderá la coincidencia entre lo que os he contado del actual concepto del amor y las palabras de Lacour, que nos transcribes, Carmen de Burgos, en el libro citado anteriormente: “Lacour proclama el derecho a “todo el amor”, al placer y la pasión. La ilustre autora de *Abajo las armas*, que alcanzó el honor del Premio Nobel ha escrito: “No comprendéis que destruyendo así el amor ideal creáis el vicio de la crápula, ya que en ella consiste precisamente la rebusca de los placeres del amor sin amor. ”Siento decir que está ocurriendo, ya que se dice a los adolescentes y jóvenes que el amor nos hace sufrir, que somete a las mujeres. Se envían mensajes en los que se destruye el amor.

Según la investigación citada, “aunque expresa una realidad habitual, con la teoría quiere justificarla, de forma que la persona que “liga”, una vez conquistada la presa, la abandona y, si cabe, la desprecia y humilla en nombre esta vez de un virus malvado imposible de evitar. Pensar de este modo, que es imposible el desprecio, nos lleva a repetir relaciones tóxicas, de maltrato”. (...)”Por otro lado, y no menos

El hombre, que se considera más fuerte, que tiene la acometividad y la incitación, puede alabarse como de un timbre de gloria, de haber conocido muchas mujeres, de haberlas engañado, humillado y causado su desgracia, sin dejar de ser por eso una persona decente”.

importante, habría que determinar a quiénes deseamos para relaciones esporádicas, para “noches locas”, y a quiénes elegimos para estabilizarnos. Si ambas no coinciden, entonces debemos reflexionar profundamente sobre ello y, entre otras cosas, entender por qué expresiones tan habituales como “qué bueno o buena está” o “qué atractiva o atractivo es”, no son tan fáciles de asociar con personas con las que realizar un proyecto de visa estable. (...) Este divorcio entre pasión-locura y ternura-estabilidad está extendido como si se tratara de un axioma matemático. Por eso, autoras como Altable (1998) consideran que la pasión es algo que se padece, un arrebató, una enajenación, un trastorno, algo que nos transporta fuera de sí, una esperanza, una zozobra, un temblor, un deseo de fundirse que nunca se colma (por eso aumenta cuanto más se aleja el objeto de nuestro deseo), volviendo infeliz, o al menos insatisfecha, a la persona que lo siente. La pasión resulta ser una profunda envidia por lo no próximo, inalcanzable y deseable, por eso va de la mano de la desigualdad y genera entrega y abandono. En la concepción romántica del amor, Altable insiste en que la mujer no sabe a qué atenerse, ya que el otro tan pronto se acerca porque se siente atraído hacia ella, como se aleja porque teme caer en sus manos o depender de ella como dependía de la madre; por eso necesita controlarla.

En realidad, que el otro se acerque o se aleje tiene mucho que ver con otras cuestiones como los siglos de tradición y socialización acumulada, y no tanto con la concepción romántica del amor, ni mucho menos con el temor de depender de la mujer. De la misma forma, no tiene por qué identificarse ni con trastorno ni con envidia, ni aumentarse cuando se aleja el objeto de deseo. Lo que ocurre una vez más es que, al no saber cómo explicar los mecanismos de la atracción, se recurre a justificaciones, usualmente de corte biológico o psicoanalítico.”

“Se ha generalizado un concepto en los grupos de investigación según el cual, se buscan chicos misteriosos, deferentes, porque representan ese velo de la atracción irresistible. Los cánones de la atracción se alejan una vez más de quienes las tratan bien y les tienen en cuenta. (...) Ser “la elegida” es un elemento muy importante en la atracción que sigue el modelo tradicional.

Jesús Gómez dice: “Se ha generalizado un concepto en los grupos de investigación según el cual, se buscan chicos misteriosos, deferentes, porque representan ese velo de la atracción irresistible. Los cánones de la atracción se alejan una vez más de quienes las tratan bien y les tienen en cuenta. (...) Ser “la elegida” es un elemento muy importante en la atracción que sigue el modelo tradicional. El chico ligón y estratega sabe que esto, generalmente, a las chicas, así que actúa mucho en función de ello. Los grupos de discusión comunicativos confirman que esto sucede así”.

En efecto, sucede, no porque las personas así lo deseen, sino por la socialización recibida. Una socialización labrada durante siglos. Por ello, es importante transformar la socialización para mejorar las vidas de todas las personas.

No es moderno eliminar el amor de nuestras vidas, porque es el único sentimiento que nos hace felices. Es necesario trascender la definición tradicional que une el amor con sufrimiento. Este concepto se ha naturalizado y hace daño.

Afortunadamente, las investigaciones, como el deshielo en primavera, llenan el caudal de nuestras vidas con evidencias científicas que nos harán más felices. Entre las gotas que caen en el río de nuestra vida, la investigación ya nos ha dicho que el amor no es química, ni instinto, que el amor es social. “Hablar de biología, instinto o química, en vez de cuestión social, es un error de grandes dimensiones que arrastra como grave consecuencia justificar las peores relaciones afectivo-sexuales.”

Pensar que es imposible no sentir ese amor que nos ha caído como un rayo nos lleva a una calle sin salida, nos deja sin opciones y no nos deja pensar que podemos salir o, mejor aún, no entrar en relaciones dañinas, tóxicas, de maltrato.

Pero ya sabemos que el pensamiento acerca del amor como sufrimiento es fruto de la socialización, de modo que tengo que comunicaros una gran noticia: el amor es social, así que es una solución para eliminar la violencia de género.

Ya sabemos que el amor no maltrata, sino la persona elegida. La evidencia de que el amor es social supone una salida al gravísimo problema de la violencia contra las mujeres, porque sabiendo esto, podemos cambiar nuestros gustos, nuestro deseo. Nos da la posibilidad de elegir de quién nos enamoramos o con quién tenemos una cita esporádica, libres de violencia.

Saber que el amor es social nos indica que no estamos predestinados a estar con una persona, por la biología, por una pulsión química. Saber que el amor es social nos ayudará a usar la razón y enamorarnos de las personas que nos tratan bien.

Tú, Sor Juana Inés de la Cruz, ya lo dijiste en el último terceto de tu soneto: *Pero yo por mejor partido escojo,/ de quien no quiero, ser violento empleo,/ que de quien no me quiere, vil despojo.*

Tú ya hiciste la reflexión de lo que deseabas, ya cambiaste tu gusto, ya propusiste la solución. Tú ya sabías que se podía elegir:

Saber que el amor es social es la clave para dejar de pensar que las relaciones dependen de la suerte, como si de un juego de azar se tratara.

Como vemos, es muy importante el tipo de socialización, por ello, es necesario transformarla, y entender que la clave es la atracción. Así lo dice el investigador citado: (...) “la importancia de la socialización, ya que los valores en que nos socializamos nos marcan fuertemente cuáles serán nuestras preferencias, gustos, atracciones, elecciones y deseo en el amor.”

La socialización debe ser transformadora, hemos de caminar hacia una racionalización de nuestros gustos, de qué nos resulta atractivo para ser felices y huir de las relaciones tóxicas, de abuso.

Tú, Sor Juana Inés de la Cruz, ya lo dijiste en el último terceto de tu soneto: *Pero yo por mejor partido escojo,/ de quien no quiero, ser violento empleo,/ que de quien no me quiere, vil despojo.*

Tú ya hiciste la reflexión de lo que deseabas, ya cambiaste tu gusto, ya propusiste la solución. Tú ya sabías que se podía elegir: *Pero yo por mejor partido escojo,/ de quien no quiero, ser violento empleo,/ que de quien no me quiere, vil despojo.* Pero nosotros, necios, no te escuchamos.

Por ello, he sentido la necesidad de dialogar con vosotras, el diálogo nos ayuda a entender, comprender y racionalizar, de modo que podamos salir del discurso coercitivo imperante que nos socializa en el gusto, en la atracción hacia las personas que no nos convienen.

Termino esta conversación con una cita del investigador, Jesús Gómez, (...) elegir es un tema vital si no hemos resuelto de forma favorable la atracción: cuando las personas que nos atraen son aquellas que no debieran hacerlo, el primer paso es no elegir las y el segundo modificar nuestros gustos, deseo, preferencias... llevando a cabo un proceso y acción comunicativas.”

Ya sabemos que no podemos trabajar sólo la igualdad para erradicar la violencia de género. Hay que identificar las claves que provocan la violencia contra las mujeres para erradicarla. Sin acabar con esta violencia, no lograremos la igualdad plena.

Sol Antolín Herrero

Micaela apenas cumplirá los doce años hoy, y su regalo ha sido la noticia de su próxima boda con el señor de la tienda, Don Artemio Negrete. Su padre dice haber hecho un negocio "jugoso", según sus propias palabras. ya no tendrá que hacerse cargo más de Micaela, tendrá un yerno adinerado, y de paso se ganara cincuenta mil pesos, pues ese es el precio que pagara Don Artemio para contraer matrimonio con Micaela, por no decir que ese es el costo de compra.

Micaela

Micaela, indígena de sangre, es la mayor de cinco hermanas, tez morena, cabellos lacios y negros, ojos grandes y rasgados, labios a punto de madurar, y mirada de inocencia, sus hermanas; Ana de doce, María de once, Francisca de siete, Petra de cinco, lloran desconsoladas al saber la noticia, esta noche se llevaran a Micaela, que hasta hace unas horas fue quien sirvió de madre sustituta para ellas, pues las costumbres de su pueblo dictan que la hija mayor ayudara con el cuidado de sus hermanos menores y estos terminan por tomarla como más que una hermana.

La madre de Micaela también fue vendida a su padre el Sr. Epifanio, pero este solo pago cinco gallinas, dos puercos y tres chivos, pues no contaba con más que eso. Y es que las costumbres de los pueblos indígenas, algunos escondidos haya en la sierra, donde suele solo haber algunas casas, son estas; la venta y compra de sus mujeres o mejor dicho, sus niñas que aún no han llegado a la edad madura, a la edad de ser mujer.

Esta vez el pueblito de Micaela, es un pequeñito lugar que se encuentra hasta arriba de la sierra, entre el estado de Guerrero y Michoacán. Y es que 'los usos y costumbres', así han sido desde hace muchos años, siglos. Las niñas a partir de la edad de los nueve años son vendidas, a veces hasta por una cerveza. Pasando por alto los derechos que tiene la infancia y adolescencia, ni siquiera por temor a ser acusados de trata de blancas; pues legalmente es un delito vender a otra persona como animal, así nomás. Y es que como se encuentran tan lejos de las ciudades, pues ni quien responda ante este tipo de injusticias o barbaridades, mejor dicho. Micaela tiene miedo, le brillan los ojitos húmedos, y se le bulle el corazón de puritito miedo.

Pero aprieta las manos para juntar mucha fuerza y no llorar, pues sabe que no mucho puede hacer, quizás nada. Y solo gira su cabeza hacia donde se encuentra su madre, "que ganas de pedirte que no me sueltes mamá", solo fue un pensamiento vago o eso pareció. Ayer apenas habían enterrado a Margarita, su vecina y con quien solía compartir sus juegos y uno que otro secreto. La mato su marido, un hombre de cincuenta años que le gusta el alcohol de caña, Margarita era su segunda esposa, la compro por seis cervezas y un burro.

Pobre Margarita, solo tenía once años, nadie se atreve a decir de que murió, pero es un secreto a voces, que la pobre niña no aguanto la noche de bodas. Micaela piensa en ella y suspira, pareciera que se le acrecenta el miedo, solo camina hacia donde se encuentra un vestido blanco colgado y una corona de flores de margaritas, de esas que a veces se encuentra uno cuando va por las vereditas. Su madre y sus hermanas ayudan a vestirla, vestida así pareciera más bien que estará a punto de hacer su primera comunión y no que será entregada a Don Artemio en una ceremonia matrimonial. El padre abre la puerta de su casa escueta y Don Artemio entra y sonrío al mirar a Micaela arregladita como regalo envuelto. La niña no pudo hacer ya nada, solo tomarse de la mano del hombre y caminar hacia su nuevo destino.

Claudia Valencia Torres (Alias Claudia Vargas Torres).

La cacería

El aire fresco del bosque le hizo cosquillas en la nariz.

Nunca le había gustado el bosque, ni mucho menos la caza. Consideraba que se trataba de una actividad ridícula, cuyo único objetivo era el proporcionar sufrimiento a animales inocentes. Al menos, así era el tipo de caza que él quería practicar.

Siempre se negó a ir con él. Cada semana, cada escapada al bosque, lograba esquivar la invitación haciendo uso de algún tipo de excusa. Solo entonces conseguía lo que realmente ansiaba su corazón; un instante lejos de él. Sin embargo, llegaría un momento en que las excusas no sirviesen, y ese momento había llegado.

Aún recordaba con pesar la forma en que había entrado en sus aposentos, balanceando con torpeza su rechoncho cuerpo al hacerlo, dirigiendo sus pequeños ojos hacia ella

mientras esta pensaba en que, si seguía comiendo así, ni siquiera le cabría la corona. Entonces le mostró su más seductora sonrisa (aquella que hacía suspirar de amor a todas las doncellas del reino) y le hizo la misma proposición de todas las semanas: *"vámonos de cacería"*.

Como siempre, ella se negó alegando un molesto dolor de cabeza, pero esa vez fue diferente. El rey no aceptó un no por respuesta.

Por eso ahora se encontraba allí, en medio del lúgubre bosque, observando cómo ese hombre torpe y estúpido hacía malabares para intentar lanzar una flecha a un cervatillo (al que ni siquiera logró acercarse). Parecía estar esforzando ya que, tras cada lanzamiento fallido, su mirada la buscaba entre los árboles. Entonces volvía a sonreír y ella le respondía con un gesto de fastidio que esperaba le consiguiese un viaje de vuelta al palacio, aunque tampoco le apetecía volver allí. Sabía que debería sentirse afortunada. Todas las doncellas del reino soñaban con vivir a su lado, en un lujoso y enorme palacio mientras cubrían todos sus caprichos. Sin embargo, ella no podía evitar preguntarse; si supierais lo que yo sé, ¿aún querríais ser su reina? ¿Lo seguiríais amando aun sabiendo que es un monstruo?

Nadie conocía su realidad, solo ella tenía permitido saberlo. Aun así, daría todo lo que poseía y más por no saberlo. Por librarse de él, por no volver a verlo en su vida. Porque, ¿merece la pena el poder cuando conlleva tantos sacrificios?

Con cada flecha fallida que el hombre lanzaba, la chica conseguía una clara respuesta negativa. No merecía la pena, y por eso escaparía.

Lo había planeado miles de veces, de miles de formas, aunque nunca esperaba que fuese a producirse de ese modo. Ya que estaba atrapada en ese lugar, lo usaría para ejecutar su huida. Tal vez por eso se sentía tan inquieta.

Cada sonido, cada nuevo movimiento en la maleza, incluso el relinchar de su caballo, lograban sobresaltarla hasta el punto de hacer que su corazón amenazase con escapar de su pecho. Quería atribuirle toda la culpa a sus planes, a su descontento por hallarse en ese lugar, pero algo en su interior no dejaba de negarlo. Una extraña inquietud inundaba lentamente su corazón y llenaba su mente con recuerdos que ya creía haber olvidado, recuerdos de una época más feliz, cuando ella aún vivía.

Su madre era un ser bondadoso y amaba la naturaleza con toda su alma, gracias a lo cual ella se había criado entre el palacio y el bosque. Un intenso escalofrío la recorría cada vez que creía ver a su madre, bailando despreocupadamente entre los árboles como hacía cuando aún estaba viva. Su corazón se llenaba de esperanza con cada movimiento, pero no era ella. Solo era el viento, al cual siguió hasta posar sus ojos en el enorme contorno del rey, solo entonces se detuvo para dedicarle una mirada de odio.

Nunca le había gustado ese hombre, pero desde que su madre no estaba había desarrollado un profundo odio hacia su figura, tal vez debido a que ahora ella no estaba para controlarlo. Ahora estaban solos y él no dudaba a la hora de usar a la chica para satisfacer sus enfermizos impulsos, actos tan despreciables de los que ella no era capaz de defenderse. ¿Cómo podría acabar con el rey? ¿Quién le salvaría de su propio padre?

Dejando que la ira se apoderase de ella una vez más, tomó las riendas de su caballo y se alejó todo lo posible del pequeño grupo que, si bien afirmaban ser hábiles cazadores, no habían conseguido atrapar una sola presa aún. Debían de estar cerca de los caminos que solía frecuentar su madre, puesto que comenzó a avanzar de forma casi inconsciente por los diversos y retorcidos senderos, hasta que finalmente lo vio.

Su madre no había hecho demasiados decretos cuando era reina, pero sí que solicitó la fabricación de un altar en medio del bosque. Según decía, se trataba de una ofrenda para los antiguos dioses del lugar, de ese modo ellos los protegerían. La chica casi se echó a reír al pensar en lo equivocada que había estado su madre, aunque eso no le impedía desear que estuviese en un lugar mejor, no como ella.

Detuvo su montura y, lentamente, bajó de ella para acercarse al pequeño santuario que ahora se alzaba ante ella. El paso de los años había arañado la piedra y el bosque había intentado reclamar su dominio sobre el extraño material cubriéndolo con fuertes enredaderas, pero eso no impedía que cierto tipo de respeto inundase su corazón con cada paso que daba. De algún modo, podía sentir la presencia de su madre en ese lugar, aunque esta misma la perturbaba profundamente. Sus tímidas pisadas resonaban con fuerza en la casi destrozada estructura, elevándose hasta el techo y rebotando en las paredes, todo hasta llegar al centro; al altar. Su mirada era incapaz de alejarse de esa enorme placa de piedra que casi parecía ocupar todo el espacio disponible. Entonces, como movida por una fuerza superior a ella, extendió una mano para colocarla sobre la fría superficie. Ahí comenzó.

Un intenso cosquilleo atravesó su piel hasta llegar a sus venas y viajar por su torrente sanguíneo. La chica quiso alejarse pero no pudo despegar la mano de la piedra, su respiración se aceleró junto a su corazón cuando descubrió que no era solo su mano, había perdido el control de todo su cuerpo, que solo podía retorcerse de dolor ante las oleadas de energía que le transmitía el lugar. Con esfuerzo y un doloroso quejido, su cabeza se movió hasta que sus ojos solo miraron al techo, pero estos tampoco servían; no mostraban la piedra, sino una visión mucho más aterradora.

Se movía por el bosque, aunque no como antes.

Su caballo había desaparecido y su cuerpo era diferente, se movía entre los árboles como si no fuese más que una consciencia movida únicamente por el viento, un arma letal y rápida con un único objetivo.

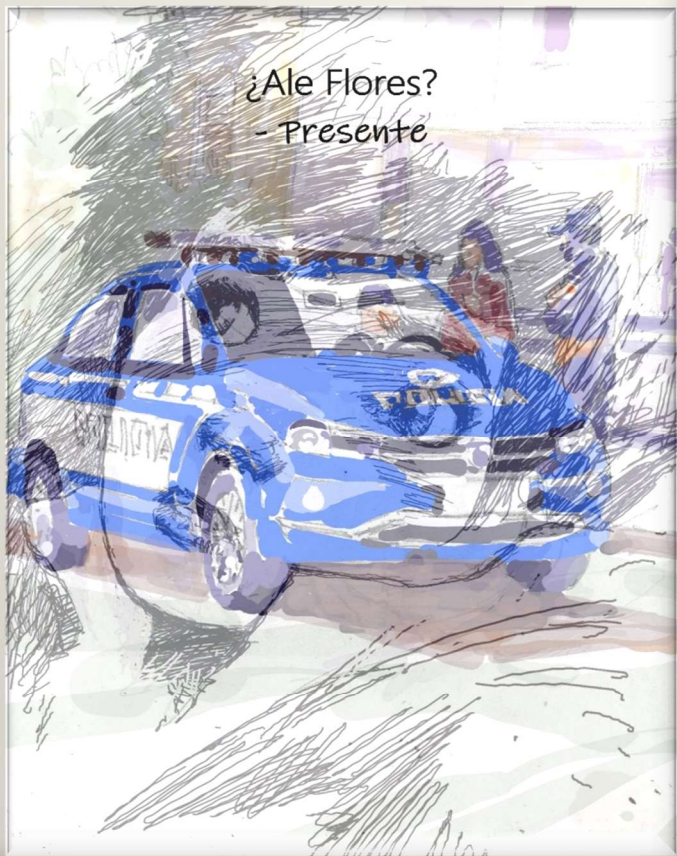
No podía pensar, ni siquiera moverse. Todas sus acciones estaban motivadas por un único sentimiento; un profundo odio. ¿De dónde provenía ese odio? ¿Era por su padre? No, era por ese mundo que les había dado la espalda tantos años atrás. Ese sentimiento no era suyo, pero no podía reprimirlo, los dioses estaban furiosos.

El primer grito no tardó en producirse. Conocía a ese hombre, era uno de los amigos de su padre, un pobre lacayo que confiaba en salir de la miseria si le hacía la pelota al rey a diario. La chica no pudo parar (aunque tampoco lo intentó), su nueva presencia impactó con violencia contra el hombre que, sorprendido, dejó escapar un único grito antes de que todo su cuerpo se tornase de la misma piedra del santuario.

Uno a uno, todos cayeron ante la presencia de los dioses del bosque, sus gritos llenaron el bosque y sus cuerpos se descompondrían a merced de los elementos. Algunos intentaron correr, esconderse, pero fue inútil, el bosque pudo con todos, menos con él.

El pobre rey corrió lo más rápido que pudo pero su pesado cuerpo le hizo caer, las lágrimas brotaron de sus ojos mientras suplicaba por su vida. Mientras, a varios metros de allí, su hija mostró una única sonrisa en su rostro petrificado. Finalmente había acabado con él.

IRIS INFANTES



¿Ale Flores?
- Presente



EL DÍA QUE ME PERDÍ

Me llamo Alejandro, me dicen el Ale, hace una semana empecé la escuela en Florentino Ameghino, la salita de 5, porque tengo 5 años.
Hoy sábado estoy yendo a buscar a mi amigo para ir a la plaquita a tirarnos del tobogán. Ya llegué a la plaquita, pero mi amigo no está, ¿por qué está frío? no hace calor, no está el sol y ese ruido que viene del cielo me asusta. Quiero a mi mamá me voy.



EL DÍA QUE MI ALE SE PERDIÓ

16 de marzo 1991 mi Ale tenía 5 años y todas las ganas de jugar, la última vez que lo vi estaba encandilado por el sol radiante de verano, con su pequeña mano me saludaba, y en ese segundo el segundo incorrecto, el segundo antes de verlo llegar, entré a mi casa y esa es mi última imagen de él, caminado a la luz del sol.



EL DÍA DE LA GRAN TORMENTA

Siento frío, algo tapó el sol y el viento me empuja, un trueno me asusta ¿qué está pasando?
Tormenta, viene una gran tormenta, mamá ya voy esperarme, no te enojés ya me voy solo tengo que cruzar la calle, pero no puedo cruzar y ahora no puedo bajar de la hamaca, recién lo había hecho, ¿Por qué no puedo irme de la plaza? ¿por qué me duele el cuerpo? ahí algo me golpeo.



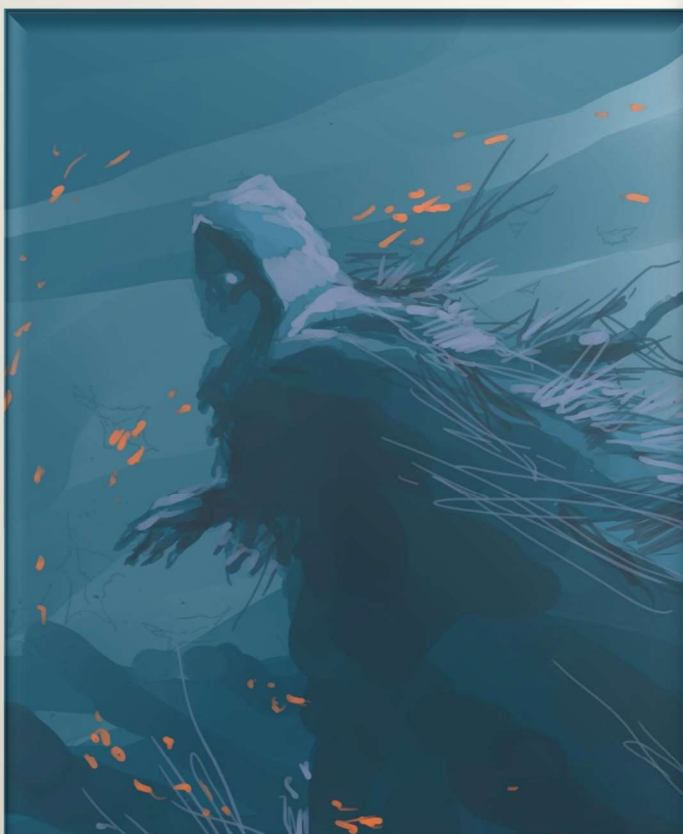
MI PROPIA TORMENTA

La caída del primer rayo y mi boca grito Ale!!!! salí a buscarlo a la casa de su amigo y al saber que mi Ale nunca llegó, mi tormenta empezó.
 ¿Si respirar es un acto natural? Cómo explica la naturaleza que por solo un instante tuve que pensarlo y comenzar la búsqueda de mi hijo.

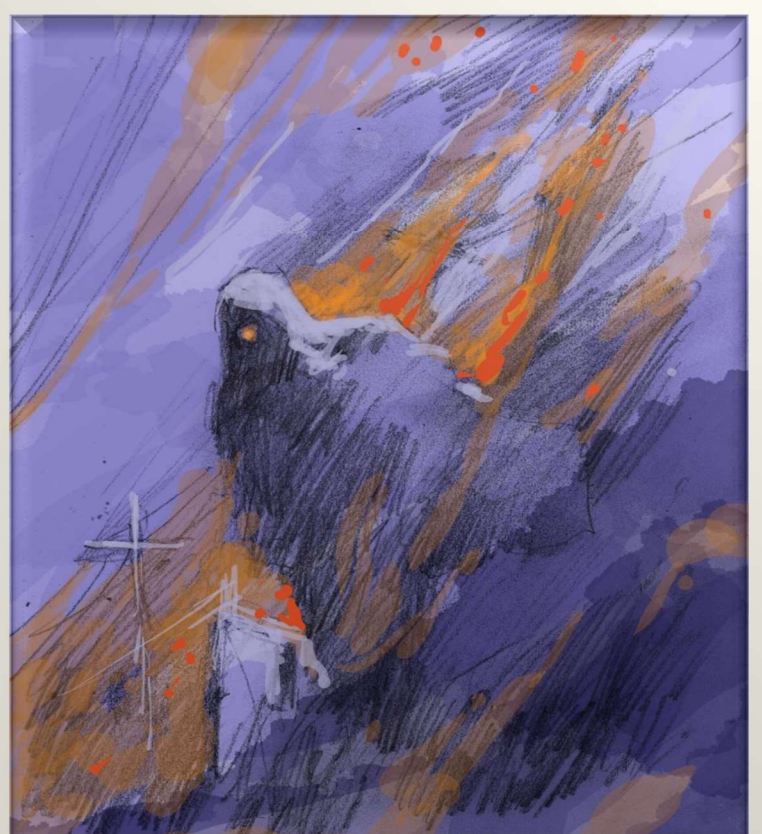


EL VIENTO CON SU VARIANTE DE PRESIÓN

Comenzó la búsqueda en contra del gran viento, solo sabía que tenía que ir, pero no donde, al lugar que llegaba no estaba, ese día mi primer día sin Ale era como si no fuera yo, no me conocía, estaba despojada de toda intuición materna, creía en todas las probabilidades y no sabía cómo iba a actuar frente a lo que se me presentara, lo único que sabía era que mi Ale no podía esperar sentía que el tiempo se le terminaba.



Acá estoy mamá, ¿no me ves? Tengo frío y me duele el cuerpo, creo que me caí mamá, está lloviendo, ¿a dónde vas? Llévame con vos.



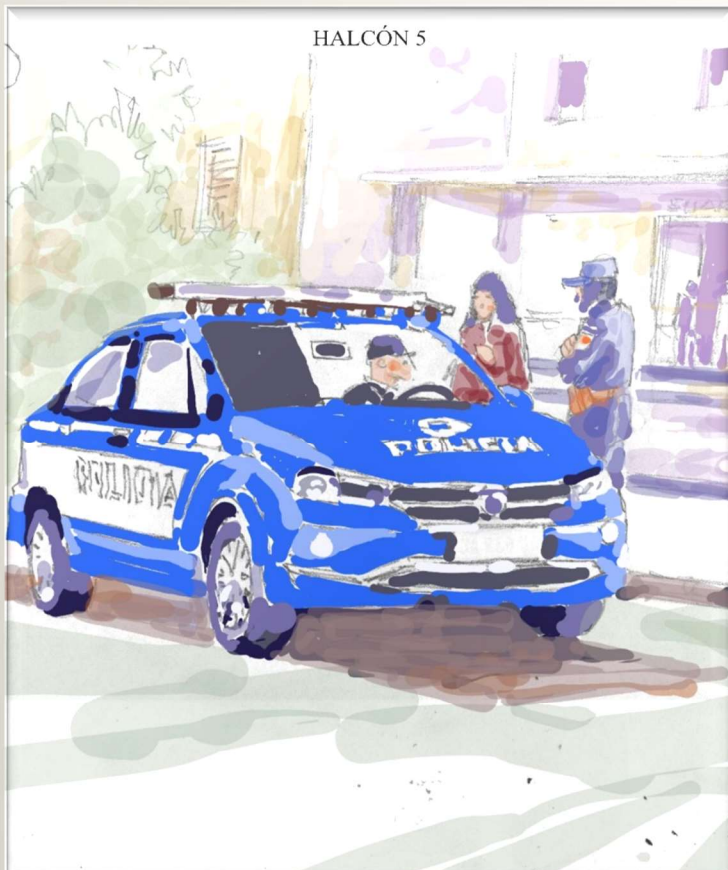
Comencé a correr bajo la lluvia no sabía para donde, pero tenía que ir, a mi hijo le había pasado algo, pero no sabía que.
 ¿Te llevaron? ¿te caíste? ¿te perdiste?, dame una señal, búscame Ale búscame.

EL HOSPITAL



Mi primer lugar, si él se cayó alguien lo tiene que haber traído, nunca pensé entrar a un hospital y desear que estuviera allí, sabía que si estaba era lastimado, pero estaba, prefería eso a la frase que me podía acompañar por años. ALE NO ESTA.

HALCÓN 5



Saliendo del hospital, veo un móvil policial y me dirigí hacia ellos, sabía que mi hijo no estaba perdido, estaba desaparecido y se lo habían llevado.

ACERCÁNDOME A LA
INDIFERENCIA



- Mi hijo, mi hijo desapareció, oficial a mi hijo se lo llevaron, a mi hijo le paso algo, mi hijo, mi hijo.
Halcón 5 reportese, reportese halcón 5. Aturdida por la tormenta que estaba viviendo, aturdida por la radio, sentía que no me escuchaban y su indiferencia no la comprendía, no la entendía, no me miraban actuaban como si fuera común que un niño de 5 años desapareciera, solo salió de su boca "Haga la denuncia en la central".

LA DISIPACIÓN



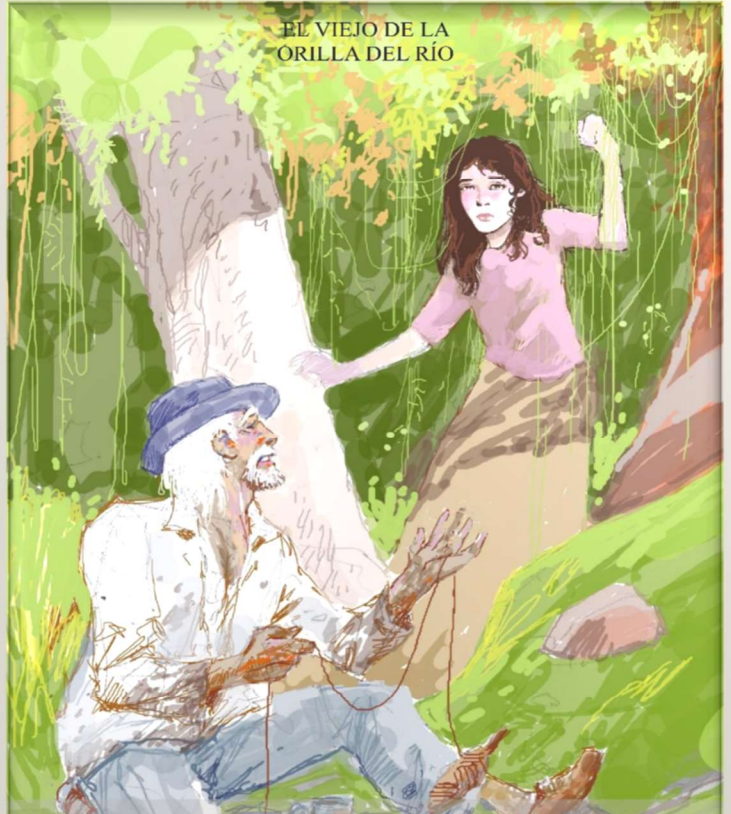
Después de que las llamadas autoridades supieran de la desaparición de mi Ale, volví al barrio, el lugar donde se perdió, el lugar para empezar. Llegue y un grupo de vecinos me estaban esperando en mi casa para ayudarme a buscarlo, los rumores empezaron, las conclusiones de lo que a mi Ale le podía haber pasado y las leyendas urbanas de personajes místicos de la ciudad se hicieron realidad.

LOS GITANOS



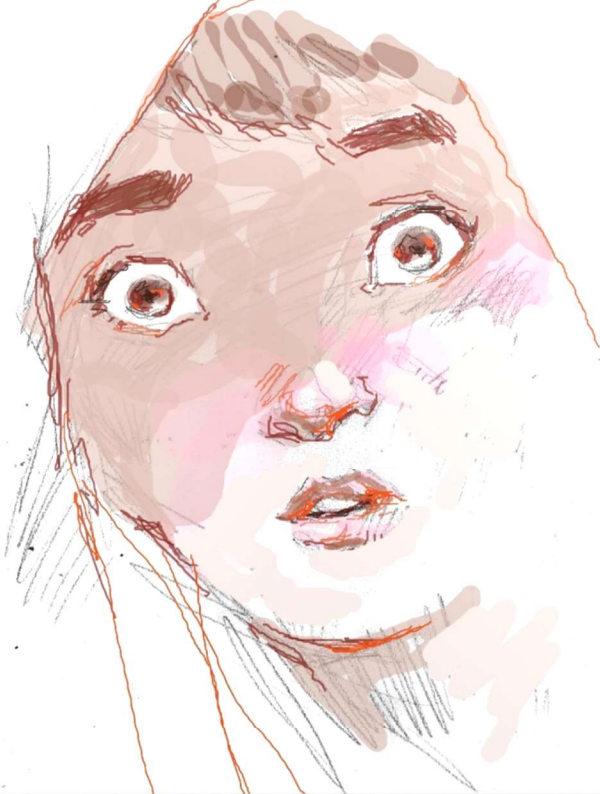
En los 90 era muy común escuchar que culpaban a los gitanos de raptar a niños, sobre todo si formaban parte de una sociedad que no estaba preparada para asumir sus defectos, yo no podía razonar, no los quería juzgar, pero tampoco podía quedarme con la duda, así que me acerque a la comunidad gitana, numerosas familias, con muchos hijos, pero ninguno era mi Ale.

EL VIEJO DE LA ORILLA DEL RÍO



Otras de las leyendas urbanas, el hombre de la orilla del río que rapta niños, otro de los mitos, pero para mí todo podía ser verdad, o todo podía ser mentira. Corrí todo el día hasta que la noche me alcanzó, no tenía miedo ni a la noche, ni a los gitanos, ni a ninguno de todos los lugares que anduve, pero si pensaba que mi Ale podía sentir miedo y yo no estaba allí para consolarlo.

ESCUCHO, PERO NO ME MUEVO

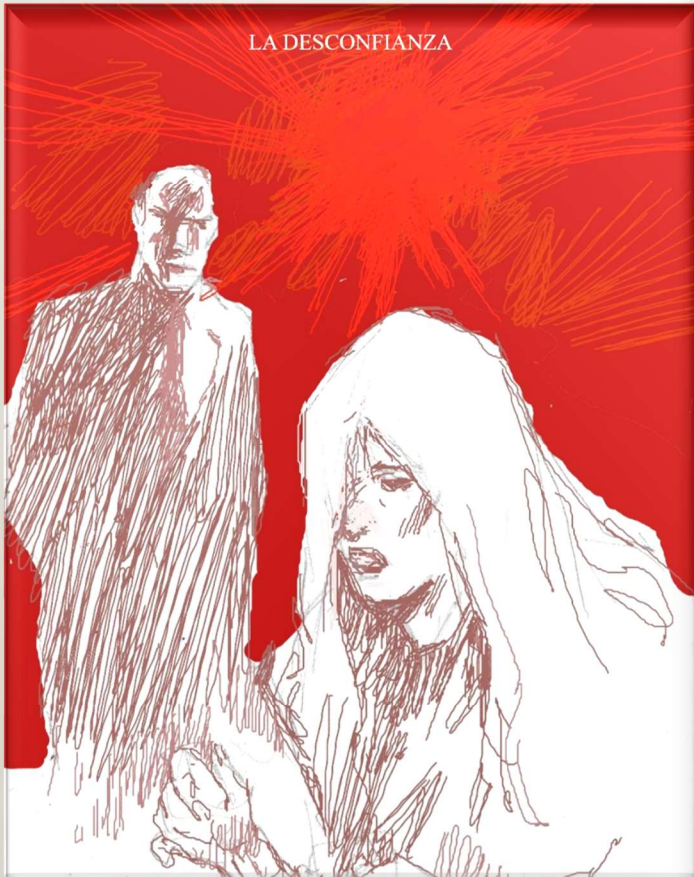


Mama vení a buscarme, te escucho, pero no te veo, me duele el cuerpo, no me puedo mover, está muy oscuro, vení a buscarme.

SE TERMINA LA NOCHE



La noche se hizo larga, sin darme cuenta estaba cada vez más sola, las personas de la búsqueda se comenzaron a ir o al menos eso sentía, porque no podía mirar atrás, solo quería ver lo que tenía en frente, mi Ale podía cruzarse frente a mí y yo no verlo.



LA DESCONFIANZA

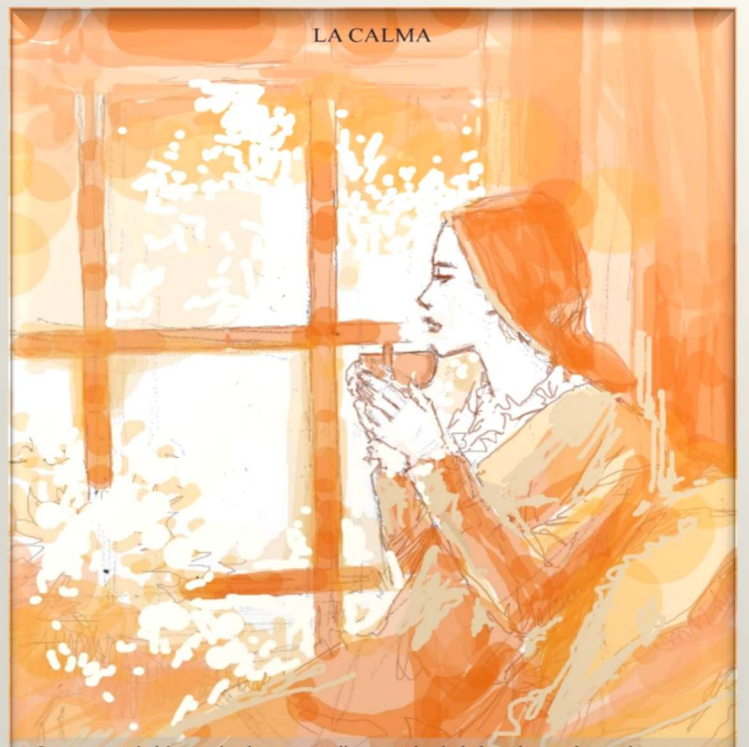
Comenzaba el amanecer y mi Ale no aparecía, no podía volver a casa sin saber lo que pasó con mi hijo. Nuevamente fui a la comisaría, para mi alivio tenían una noticia buena, un posible sospechoso, pero para mi decepción también había una mala, que la sospechosa era yo.



Me grababan, me cuestionaban, me gritaban, ¿que hizo con su hijo? ¡¡¡Hable!!! no entendía que pasaba, me sentía culpable de que mi hijo se haya perdido, pero no de lo que ellos me acusaban, no tenía coherencia lo que decían, no sabía lo que querían, encontrar a mi Ale o culparme a mí, dentro de mi poco conocimiento de cómo debía trabajar la fuerza policial, sabía que ellos estaban haciendo las cosas mal, pero no sabía por qué, ¿que los llevo a sospechar de mí? y en ese momento apareció la pista del caso, pero no la vi a hasta mucho tiempo después.

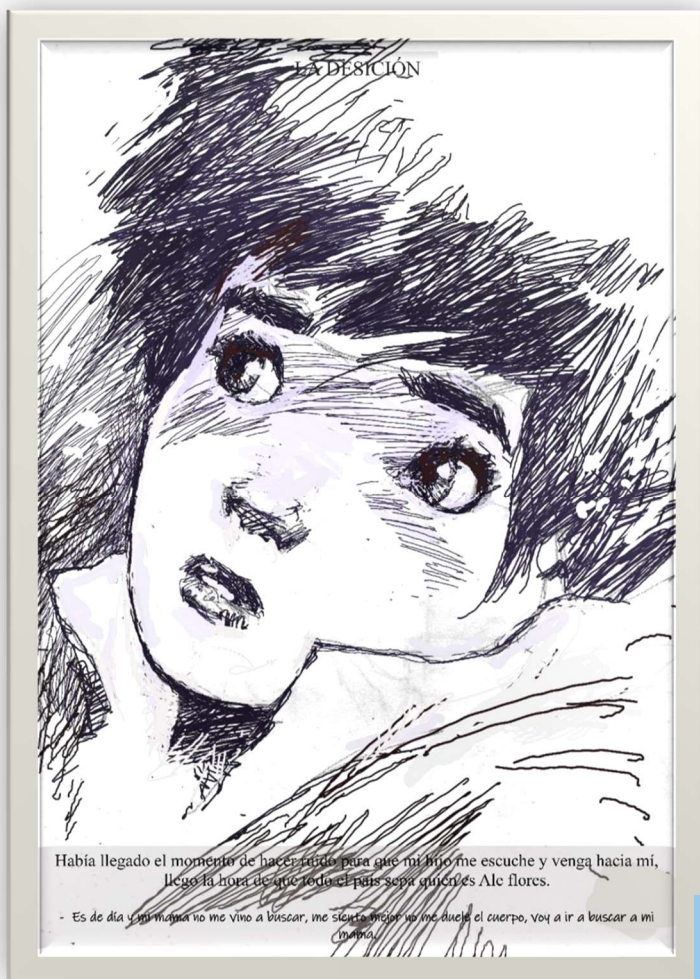
EL FINAL DE LA CONVECCION
La última fase de la tormenta

Ya estaba cansada de decir que no tenía a mi hijo y ellos cansados de insistir en que sí lo tenía, que le había hecho algo, lo que único que pensaba era el tiempo que perdíamos en esa discusión sin buscar a mi Ale. Ale había pasado una noche entera sin mí, aun así, tenía que volver a mi casa, por si él volvía, por si alguien lo encontraba o alguien lo devolvía.



LA CALMA

La tormenta había terminado y no me di cuenta, la ciudad estaba en plena calma como después de cualquier tormenta, una tranquilidad y silencio que me aturdí, que no quería escuchar, una calma que me golpeaba y comenzó el mejor sentimiento para muchos, el peor para mí, la esperanza si tenía esperanza era porque no había más donde ir, solo esperar, pero no lo iba a hacer, no me iba a quedar quieta, sé que no sabía por dónde empezar, después de lo que paso en la comisaría, sabía que con ellos no podía contar, por alguna razón me encontraba sola, pero no me importaba porque Ale donde fuera que estuviera también estaba solo.



Enrique Campdepadros
(Dibujos)
Siloe Pereyra (Texto)



SHHH!!! ¿TU ME OYES?

“ONAWA”

Vasto camino que asecha los recónditos misterios
silenciosos, tomas mi andar de prisa, cuál miedo que
asecha por detrás, déjame sospechar, debes ser tú
quien con brisa fugas golpeas mis cabellos
perturbando mi mirar, veo modificar mi andar con
torpeza no sé si agilizo el paso o solo me dejo llevar,
que me siento volar.

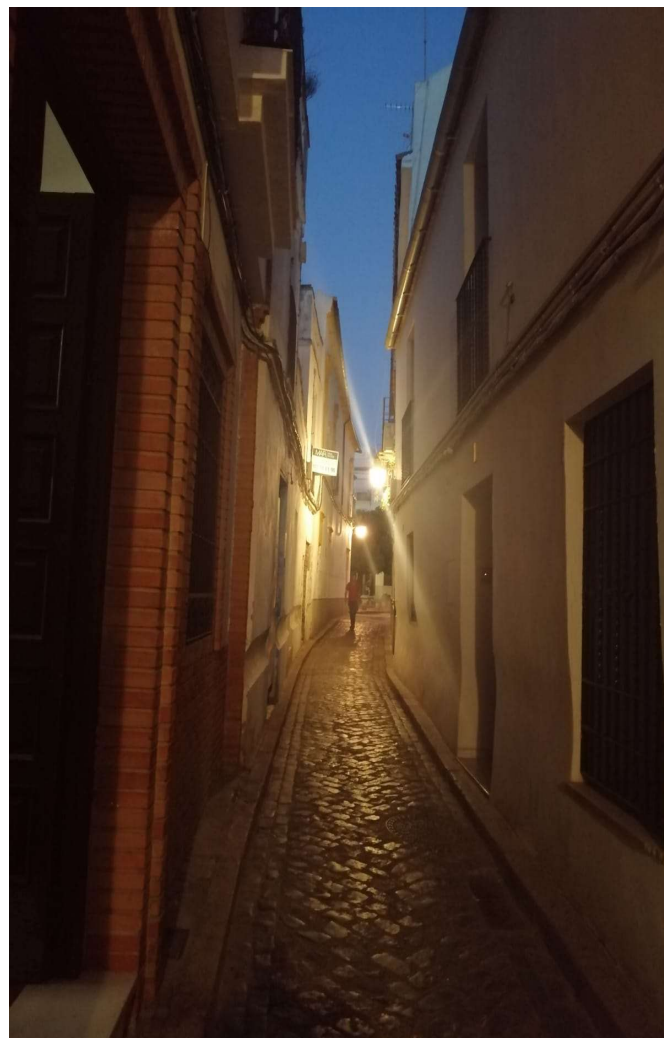
Sin prisa giré para de vuelta rumbo tomar, ahí te vi,
con seguridad corré, tome pausa cerrando los ojos, me
impulse con tanto temor de la respuesta que
dudando respire desde lo más hondo, y con voz
resonante y quebrada, cuál palabra más que obvia
pregunte ¿tú, me oyes?

Vuelvo de nuevo con la pregunta repetitiva, con el
corazón apabullante, sollozando, me animo y digo, tú
me oyesiii, creo que dejo de ser una pregunta,
quedando en una palabra vacía, Fría, me inclino
dejando caer un poco más el hombro queriendo dar un
paso, haciéndose tan largo el tiempo, dando rienda
suelta a mi imaginación a lo lejos creo haber
escuchado un susurrar, quizá repito es mi imaginación,
Susurro que recorría todo mi ser, dejándome cada vez

más ligera, sin peso, quizá más desencajada, me veo sin fuerzas, sin prisa, di un respiro qué dejo
notar, teniendo la mirada perdida, queriendo hacer real mi fantasía, alce mi mirar y solo quise
abrazar lo que temía dejar volar.

Basto un ápice de inquietud, tras no entender lo que dijo, dejando inerte mi ser, desconectando
mis sentidos, dejando mi palpar delirar, dejando titubear, un
intento de palabra, con intención de expresar, con un largo silencio, avizore mis esperanzas fugar,
dejándose llevar, con los pétalos volar.

Tras tanto esperar, intenté suspirar para aliento tomar, conteniendo mi quebrar, quise enmendar
mis errores al no contestar ese mensaje que me has
de dejar, hoy mis palabras te quieren expresar, no te vayas sin antes escuchar, la respuesta que te
tengo que dar, esas palabras no las puedo encontrar es difícil de explicar, No te vayas sin antes
escuchar, no te vayas, no te vayas...



LA GOTTA DE AGUA SOBRE LA ROCA, NO

ÉRASE UNA VEZ, ÉRASE EL ahora en mi aún verde Panamá! El señor Augusto era un hombre serio y trabajador, con su pica y pala siempre golpeando a su alrededor. Trabajó gran parte de su vida en las minas de Colón. Entre risas, llanto y descontento cuenta su historia, traduce a sus nietos con palabras sabias “el poder de la gota sobre la roca”.

Jessy era la nieta más joven que poseía, en ella veía gran potencial para trabajar y cuidar la tierra. Un día, mientras el sol arrecia contra la tierra temblorosa, le contó la historia de los hombres en la mina: ¡Pequeña niña...! Los hombres más viejos cuentan que el diablo puede tomar muchas formas; que este tiene la facultad de transformarse en tierra, aire, agua y fuego; que puede brillar con luz propia y reflejar el brillo que emiten el oro, la plata o el cobre. Pero, lo más sorprendente, puede aderezar una trama de poder, ambición, riquezas, corrupción e impunidad usando al hombre en contra de sus semejantes.

“Nosotros mismos en algún momento hemos creído en la necesidad de cambiar el verdadero valor de la vida a cambio de dinero: nuestra salud y tiempo”. Somos y seremos partícipes de crear miles de rocas o al menos permitir que otros lo hagan. Seguimos cambiando oro por espejos sin valor, olvidando que el reflejo de nuestros cuerpos se visualiza mejor frente al agua pura. ¡Pequeña niña! Cada día extinguimos la gota.

Panamá es y sigue siendo un rico depósito natural que guarda en su interior miles de rocas. Un lugar montañoso que inspira seductora tentación para quienes ostentaban el poder de turno; quienes, explotando las selvas del nuevo mundo, cambian el verde por tierra árida y fango... Terminando estas palabras, el señor Augusto, baja el rostro apretando un pañuelo entre sus manos.

En aquel momento, su nieta lo mira y con voz de aliento exclama: ¡Abuelito!, Todo esto crea fuertes corrientes que empujan hacia el desastre ecológico y social, pero aún existe una esperanza: ¡El poder de la gota sobre la roca!

EYLEEN MONTERO ROMERO

PANAMÁ

Sin narcisos en el florero

—Esta noche van a dejar sola a Laura por unos momentos, no conseguí comprar más tiempo. Si no la buscan en media hora frente al bulín El Olimpo, la pierden para siempre.

Cuando me encontré por primera vez con Demi, la vi de espaldas, sentada en un banco de la plaza, mientras una brisa suave movía su cabello. Comenzaba la época de las flores, de los aromas que embriagan. Me senté a su lado, despacio, mientras la saludaba. Una sonrisa me dio la bienvenida, aunque sus ojos no tenían brillo. Hablamos de cosas comunes, esas que sirven para romper el hielo, banalidades de lo que nos rodea. Era una mujer hermosa a sus casi cuarenta años, sus incipientes arrugas le daban un aire de majestuosidad. Simplemente no podía dejar de mirarla.

Yo iba por una historia, ella lo sabía y había aceptado contarla, ya no quería seguir en silencio. Había escuchado rumores, como tantos hay en los pueblos, de esos que atropellan en los kioscos entre compradores con tiempo. No siempre es fácil entrevistar a una madre, a veces hay que ir en puntas de pie. Pero Demi necesitaba que se conociera toda la historia, la verdad. Parte de los rumores eran ciertos. Pero como siempre pasa, el boca a boca los va modificando hasta deformarse en miles de versiones, tantas como personas que son parte de ellas.

Demi es una madre soltera. Quedó embarazada a los dieciocho años, con el miedo de lo que podía suceder si el padre se enteraba. Su historia está lejos de ser un momento romántico. Una noche de boliche había salido con amigas, él se le acercó en plan de galán y pasaron la noche bailando y bebiendo. El alcohol ganó sobre su conciencia y fueron a un hotel. Enrique ostentaba poder, había creado una empresa exitosa y no dejaba de hablar de ello. Fue entonces cuando terminó por dominarla bajo las sábanas y abusó de ella sin escrúpulos. Detrás de la vergüenza y el miedo, Demi decidió esconder el producto de esa noche.

Demi vivió en tranquilidad con su hija, se dedicaba a ella con esfuerzo para mantenerla a salvo, escondida en una finca que había sido de su familia y ya nadie se hacía cargo. El trabajo de agricultura les daba la comida, el resguardo y la seguridad y permitía que Laura viviera en un estado de inocencia, rodeada de naturaleza. En los días de primavera, llenaba la casa con flores que ubicaba en jarrones por todas las ventanas y habitaciones. Demi le había enseñado a cultivar y Laura había creado su jardín cerca de un estanque, donde sobresalía una hilera de narcisos, sus preferidos. Decía que encerraba en ellos un pedacito de sol.

La pequeña se había convertido en una hermosa adolescente, su cabello se parecía al de su madre y con movimientos dulces bailaba y cantaba por todos los espacios. La sonrisa iluminaba el rostro y alegraba los ojos de Demi, que por las noches se cubrían de lágrimas silenciosas. Cada día se preguntaba si aparecería ese ser insoportable que le había robado la dignidad. Temía que fuese a quitársela.

Una tarde, a finales del verano, Laura estaba cortando los pocos narcisos que quedaban para llenar un florero. Un hombre se le acercó por la espalda, la tomó y la arrastró hacia un auto negro que los esperaba en la callecita de tierra. Por más intento que hizo la joven, no pudo zafarse. Lo último que pudo ver Demi fue la polvareda que dejó al marcharse. Desesperada salió corriendo detrás de ellos, pero fue un acto imposible. Cayó de rodillas suplicando por su niña. Habían raptado a su hija y desgarrado su corazón.

Fue a cada comisaría cercana pidiendo ayuda, pero nadie le hacía caso. La ignoraban, la trataban de loca o, peor aún, decían que su hija se había ido con ese hombre para abandonar la vida miserable en la finca. La familia de Demi trataba de consolarla, pero todo era en vano. Salieron a las calles, en compañía de las amigas de Laura, pidiendo que buscaran el rastro de ella. Era urgente ubicarla, los rumores de una casa de trata de mujeres se habían instalado en el pueblo y todo apuntaba a que la habían llevado allí. Algunas mujeres de la policía intentaban darle pistas a escondidas, porque la orden era no prestarle atención a una loca; estaba desquiciada; vaya a saber qué vida tendría en esa solitaria finca; uno no sabe cómo educó a su hija; si se había quedado embarazada sin un padre presente seguro la hija iba por el mismo camino.

Las puertas se le cerraban cada vez más, el tiempo pasaba sin noticias y sin un rumbo que tomar. Iba cada día a golpear el prostíbulo donde creía que estaba su hija encerrada. Pero todo era silencio. El maltrato llegó a golpearla en el rostro, empujarla a la calle y escupirle. Sin más ayuda, decidió que el último recurso era buscarlo a él.

Enrique la recibió en la suite del séptimo piso. El edificio era de él, allí tenía las oficinas de su empresa, y desde allí seguía ostentando cierto poder. La verdad era que la empresa tenía muchas deudas, que se mantenían en secreto. Después de escuchar toda la historia, hizo una mueca que parecía una sonrisa demoníaca. Sabía de la existencia de su hija desde su nacimiento, tenía un personal que la espiaba constantemente y lo mantenía informado. Sin reparos, le dijo a Demi que debía pagar una deuda y Laura era el precio. Se la entregó a un tipo que manejaba prostíbulos en diferentes provincias, que la iban a tratar bien y la tendrían como una reina, así que no debía preocuparse tanto. Al fin y al cabo, ahora era libre para

hacer una vida mejor sin una hija a cuestas. Hasta podría dedicarse a estudiar, él le daría un puestito en la empresa para ayudarla con los gastos. Nadie había sido tan infame hasta ahora como el propio padre. Demi había soportado las burlas, la desidia, los maltratos, hasta los golpes dolían menos que esas palabras. Se escuchó el sonido de una cachetada y luego el azote de una puerta.

Siguieron las marchas pidiendo por Laura, cada vez más mujeres y familias se unían a la causa. Madres que debieron soportar la misma tortura, amigas que pedían por la aparición con vida de otras jóvenes desaparecidas. El pueblo se llenó de carteles, el chisme se desparramaba inventando cada vez una historia diferente. Pero ante la falta de respuestas, las marchas se fueron disolviendo, los carteles se rompían con el viento y la lluvia, el frío del invierno amedrentaba a las familias que ya no pedían nada más que un poco de paz.

La primavera se hacía presente y Demi me llamó para contarme la historia. Ya no le quedaba nada más, solo la fuerza la impulsaba a vivir para recuperar a su hija. Así la conocí, con un poco de esperanza que depositaba en mis manos. La noticia salió en primera plana, algo que nunca me había pasado, pero nuestro nuevo editor se lo tomó como algo personal. Creía que podía ayudar, no iba a dejar en el olvido la búsqueda de Laura. Se vendieron muchos ejemplares del diario, la gente absorbía cada palabra y volvían a correr entre las personas los recuerdos de las marchas. El domingo, en cada casa se leía la historia de Demi y Laura. Comenzaron a llegar llamadas con historias similares y el ajeteo en la oficina del diario me hacía pensar en un hormiguero. Muchas de las pistas eran falsas, algunas solo eran burlas y otras pedían a gritos por un poco de atención. Por un tiempo, parecía que no había luz al final de las súplicas de Demi. Hasta la madrugada de un lunes, cuando recibí esa llamada telefónica.

Nunca supimos quién pudo haber sido, aunque la sospecha era evidente, nadie más podía haber comprado el tiempo de vida de una persona que quien la había entregado. El operativo se hizo en silencio. Fui acompañada de un fotógrafo amigo y del editor del diario. Estacionamos el auto cerca del bulín y esperamos a que dejaran sola a Laura. Estaba demasiado delgada, vestida con brillos y un maquillaje vulgar, pero era ella. Nos miró asustada, pero no había tiempo para explicaciones, la tomé de la mano y la arrastré hasta el auto. Con más calma le dije que la llevaríamos a su hogar.

El verano hacía alarde de llegar antes de tiempo, mientras miraba el abrazo entre Demi y su niña, a mi alrededor los narcisos florecían con más intensidad cubriendo las orillas del estanque. Otra vez el aroma de las flores inundaba esa casa en la finca, pero todo se cubría de silencio.

Gabriela Chiapa

Grupo de escritores independientes Zona de promesas (Argentina)

NIÑA
PINTORA,
MARIAN

